

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1928 Sábado 27 de Octubre

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO

Actual estado de cultura del campesino segoviano
Proyecto para que Costa Rica sea un país libre
El secretario de los amantes
Ante el Escudo de Cartago
El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica (2)
Página lírica
Hay dos estirpes de políticos
Relojos

A. C. Sandino
Efraín Arguedas Cabezas
Rubén Coto
J. Fernández Montúfar
Magda Portal
Ernesto Morales
Gabriel Alomar
Maz Jiménez

Algunas opiniones de la crítica española acerca de *El águila y la serpiente*
Pocaterra, el panfletario
El color de un país
Ratificando mi carta anterior
Beatitud
Payasadas fuera del circo
Condonación de la deuda de guerra y devolución de los trofeos paraguayos
Cartas
Tablero

Varios
Francis Laguado Jayme
Arturo Mejía Nieto
Haya de la Torre
R. Arévalo Martínez
José Rafael Pocaterra
Eduardo Uribe y Alfonso Carrillo

1. Delegados a la América Latina.—Hace dos años, en los días del mes de noviembre, mi columna permanecía en línea de fuego en las montañas de Quilali, en espera de cuatro Generales conservadores que provistos de ametralladoras asesinaban impunemente hombres de filiación liberal, no perdonando en tan cobarde asesinato ni a las familias de éstos.

Por un camino de los que llamamos *picadas*, caminos inextricables que solamente los *chanes* o *vaqueanos* (guías) conocen, llegó hasta la línea un niño de 9 años de edad. Solicita hablar con quien estas anotaciones hace. Llegado a mi presencia le saludo, y él, al mismo tiempo que me responde me entrega una alforjilla de *mecate* conteniendo guineos y yucas cocidas con chicharrones enchilados.

Como tantos niños de Nuestra América, ese niño de pura raza india, en cuyos ojos brilla el orgullo indomable de nuestros ascendientes, llevaba por vestido algo que fue camiseta como se dejaba ver de dos rollitos de trapo arrollados en los biceps, pendientes por unas hilas de los restos de talle que le quedaban en los hombros y un calzoncillo también en hilas que pendían del cinto.

Todo en el niño expresaba la protesta viva contra la civilización actual y lo que encerraba de sorpresa en la mirada todavía hace que al recuerdo de aquella escena suba incontenible la emoción a mi garganta.

Cuando yo le regresaba la alforjilla, rindiéndole las gracias y recomendándole dar mis saludos a sus padres, me respondió:

—Quiero ser uno de sus soldados, quiero que usted me dé un arma y tiros para pelear contra los bandidos que nos matan en nuestras casas. En la mía supimos, agregó, que usted estaba en la montaña y me vine trayéndole esas cosas para que coma.

Fue incorporado en nuestras fuerzas porque no hubo medio de convencerle de que no podría resistir, debido a su edad, las rudezas de la guerra. Ha tomado parte en 36 combates y hoy, en vez de los harapos, luce hermoso uniforme. Su arrojo, su energía y su valor están ahora unidos a los co-

Actual estado de cultura del campesino segoviano

Tegucigalpa, 9 de octubre, 1928.

Mi querido García Monge:

Le envío para su gran revista esas páginas del Gral. Sandino. Remítame 3 ejemplares del número en que se publiquen.
Caríñosamente su amigo,

Froylán Turcios



nocimientos que en lectura y escritura ha adquirido en nuestro Ejército.

Es un NIÑO-HOMBRE.

Entre este niño y otro de pocos meses de diferencia en edad con él, incorporado en sus mismas condiciones morales y físicas en aquellos mismos días, sostenían el siguiente diálogo:

Habla el primer NIÑO-HOMBRE.

—Me parece que se me ha quitado una montaña del cerebro. Tengo deseos de recorrer las 21 Repúblicas de la América Latina, pues dicen los compañeros que andan con nosotros, y que han venido de aquellas Repúblicas a pelear a nuestro lado contra los *machos*, que somos 90 millones de latinoamericanos, y como tú sabes, estas revoluciones tienen por objeto unir nuestra raza contra los imperialistas yanquis.

—Está bueno, hermano, responde su interlocutor, que pienses en viajar y no perdamos las esperanzas de que más de una vez iremos de Delegados de nuestro país a aquellas bellas tierras.

¿Podrían estos niños pensar como ahora lo hacen si hubieran continuado viviendo ignorados en sus *jacales*?

A. C. Sandino

2. Una cuarenticinquitió.

Están sentados a una mesita un hombre, su esposa y su hijo. La esposa deshoja unos tamales de elote calientes que con cuajada de leche y otros manjares del campo hacen la alegría del hogar. El marido sonríe al plato, conversando animadamente sobre los acontecimientos que la guerra antiimperialista ha desencadenado. El niño da grandes sorbos al café con leche, mientras hace reconversiones al gato que en aquel momento sube al *tabanco*.

El marido.—Vieja, es una sinvergüenzada que se va terminar la guerra contra los yanquis invasores y yo no voy a tomar parte en ningún combate. —¿Qué podría contar cuando a la llegada a Managua me preguntaran algo de esta gran campaña?

La esposa.—De veras, hijo, a mí me daría pena que no tuvieras nada que contar; además que no sólo por contar debes ir, sino porque es una obligación prestar servicios a esta causa que es de todos nosotros. Prepárame un poco de provisiones y te vas a *penquear* a los *machos*.

3. Dos niños que juegan.—Dos niños de 6 a 7 años de edad, hijos de los soldados, juegan a la guerra en el centro de la casa mientras una lluvia torrencial hace desbordar los ríos. Uno de ellos tiene un carrito de juguete y el otro una gorra. El de la gorra le dice a su compañero:

—Te compro el carrito.

—¿Y qué me das tú? responde el otro.

—Esta gorra y unos botones.

—Ah, dice el del carrito, poniendo en el gesto la seriedad de sus frases, para eso hay necesidad de 15 días de conferencias y reunir a todo el Ejército para ver si se puede hacer el negocio... Y siguen jugando a la guerra.

Estos diálogos entre campesinos y muchachos del Ejército me hacen comprender que la lucha que hemos emprendido dará abundantes frutos para bien del progreso moral e intelectual de nuestros pueblos; y aun a despecho de los abyectos, nadie podrá borrar el odio que hoy existe en los habitantes de las Segovías contra los yanquis.

PATRIA Y LIBERTAD.

Proyecto para que Costa Rica sea un país libre política y económicamente

EXISTE un gravísimo error en la mayoría de todos los costarricenses: creemos que somos independientes desde el día 15 de Setiembre de 1821; ciertamente, Costa Rica y todas las repúblicas de la América Central, dejaron de ser súbditos de España; esto no significa que realmente seamos independientes. La independencia política es nula si no marcha en unión de la económica. Nuestro problema económico está señalando un gran peligro al país ante la codicia de naciones poderosas. En nombre de los ideales que sustentaron nuestros antepasados, debemos todos los costarricenses ungrinos en sus sabios propósitos; patrióticos hasta en la más mínima expresión. Nuestros hombres de Gobierno, deben investigar cuál es el sendero que ha de guiarlos para labrar un futuro próspero a su patria; que equivale a decir sus hijos, y la gente nueva que ha de habitar este suelo de paz y de incomparable riqueza.

Sin embargo, estamos todavía en tiempo de combatir nuestra crisis. Todo costarricense que se haya dado cuenta de mis fra-

ses anteriores, verá con agrado como planteo con números claros la forma en que podemos cubrir nuestra deuda pública, sin que sea un sacrificio. Costa Rica debe actualmente (1.º de Enero de 1928) la suma de ₡ 79.027.785,13 (setenta y nueve millones, veintisiete mil setecientos ochenta y cinco colones trece céntimos). Esta cantidad puede ser cubierta con un impuesto voluntario de un colón mensual como contribución de todo ciudadano costarricense, tomando como base el censo último del 11 de Mayo de 1927 que arrojó una población total de 471.524 habitantes. De esta cantidad he calculado, según detalle del Sr. Director de dicho censo, que aproximadamente puede contarse con cien mil costarricenses (de dieciocho años en adelante), que equivaldría a igual suma en colones mensualmente. ¿Cuál es el que no puede disponer de su salario la suma de ₡ 0.25 (veinticinco céntimos) por semana para la contribución arriba citada? Ninguno. El salario más exiguo permite este desembolso.

Detalle de la deuda pública

	DEUDA PÚBLICA	AMORTIZACIONES
1.º de Enero de 1928.....	₡ 79.027.785.13	
65 amortizaciones anuales de ₡ 1.200.000.00 igual a..		₡ 78.000.000.00
10 " mensuales de ₡ 100.000.00 igual a..		1.000.000.00
8 días unas horas para pagar el saldo restante igual a..		27.785.13
	₡ 79.027.785.13	₡ 79.027.785.13

En el detalle expuesto les demuestro a todos mis conciudadanos, cómo en sesenta y cinco años, diez meses, ocho días y unas horas saldaremos los ₡ 79.027.785.13 que debe Costa Rica a otras naciones más poderosas. De esta amortización hay que deducir las cantidades que el Gobierno está obligado a satisfacer periódicamente sobre la deuda, y también el aumento de contribuyentes que durante el transcurso de ese tiempo haya.

Sírvanos de ejemplo en este caso lo que ocurrió en Francia cuando la guerra del setenta con Alemania; vencida la primera, los alemanes obligaron a los franceses a pagarles una suma fabulosa de francos; ante tal situación, hasta las mujeres dieron la nota más hermosa de patriotismo que se haya visto: desde la dama más aristocrática hasta la mujer más baja, entregaron sus

alhajas para salir de la deuda impuesta. Con igual patriotismo todos los hombres de Costa Rica debemos apoyar abiertamente una causa tan justa como la que expongo inspirado en un deber patrio.

El día que veamos realizarse este ideal, estaremos en condiciones de empezar a nacionalizar todas las empresas o industrias que hoy están en poder de extranjeros; tendremos ferrocarriles propios y bien instalados; habilitaremos de vías de comunicación todas las regiones incultas, las cuales son las principales arterias que llevan consigo el adelanto de una nación. Hagamos patria, que esto no sean canciones a la luna; si Costa Rica va a la cabeza de muchas naciones como pueblo pacífico, que también sobresalga tan floreciente dentro de su pequeñez como hay varias naciones en la América Latina.

Efraín Arguedas Cabezas

Polvo del camino

El secretario de los amantes

—Colás, Colás, Colás,
te vas y me dejás...

No bien los muchachos de la pulpería vecina, *El 15 Setiembre*, se dan cuenta de que el canturreo comienza, cuando ya los tendrán diciendo:

—¡Eh!, ya Mazorca está pegando sus chorchas.

Así es en efecto, porque más tarda en caerle algún perol viejo lleno de huecos para remendar, cafetera o cualquier otro cachivache por el estilo, que él en ponerse a cantar; canta y canta, siempre la misma solfa: Colás, Colás... hasta aburrir.

El taller de soldaduras y remiendos lo tiene instalado en las vecindades de la co-

cina, por allí en una mediagua que logró armar él solo con cañas, latas y tejas viejas. Mientras haga buen tiempo, todo marchará perfectamente bien; eso sí, no llueva con viento porque a la cocina irá a parar con todo, excepto la música, que María Segura, la mujer, nunca está con la cabeza para resistir sones, bastante tiene con el gañote de Juan Félix, el más chiquillo de toda la familia, y el más agraciado y más sangre liviana también, bendito sea Dios.

Pequeñines los ojos, dos relámpagos de malicia y desconfianza; ventruado, anchote de espaldas, cabeza pequeña y en punta, sonrosado, grasiento; pocos pelos en la cara, gruesos y amarillos; cierta cadencia académica en la marcha; mucha ventilación en

el tronco, por la camisa desguasada, lo que permite advertir sin mucho costo las costuras de tierra que le cubren el cuerpo y que evidencian su apotegma o regla de vida de que la cáscara guarda el palo, o sea que más vale tierra en cuerpo que cuerpo en tierra. Así va por la existencia, calle abajo, el buen José María Cervantes, el mentado Mazorca.

En otro tiempo no lucía ese modo de andar con movimientos de pavo; pero desde que estuvo tres años seguidos de portero en la Alcaldía, y se hizo amigo del Alcalde, y para remachar el clavo compadre de éste, ¡Ave María Purísima!, ya no se le conoce. Ahora para todo es: pues considerando esto; pues resultando aquello; pues por lo tanto tenemos que tal cosa aquí o allá; pues como íbamos diciendo, y etc. etc.; y chique usted bien para andar, que para eso la calle es libre, y si a alguno no le gusta, que se tape bien los ojos y no vea. A saber lo que querrá decir con ese «jafa na jafa» con que sale cuando alguien le pregunta cómo le va. Todo idem al Alcalde—el padrino de pila de Juan Félix—que también tenía andao de oso y sabía decir palabras finionas; sólo le falta la flor en el ojal que el otro nunca se quitaba. ¿Andá preguntale cómo le puso a la perrilla? Pues Novela. Pero aunque se crea gran pelota, todo eso no pasa de gramáticas, y con toda esa leña come crudo; sigue siendo siempre el mismo zorro mañoso: duerme los alacranes, y también las gallinas y los gallos con sólo clavarles los ojos; y enseguida, vengan p'acá. De allí que los malos de la pulpería le estén preguntando siempre con malicia si les quiere vender una almohada de plumas. La primera vez, María no pudo aguantarse la cólera y les gritó desde la ventana de la cocina:

—¡La que los parió!... ¡Jós de puerca!

Los otros risa y risa de verla, no se les dió nada el mentonazo de madre.

No le asientan para nada los oficios brutos; eso se queda para los tontos, y al tonto ni Dios lo quiere. Por nada le gustaría tener que matarse echando fuerzas y sudar con el espinazo doblado para abajo, no obstante sus muchas obligaciones: mantener la mujer y los hijos, vestirlos, criar y educar las criaturas. Ya por lo menos Alejo, el mayor de todos, en algo se acomide; Sofía también; pero pasa que los de la pulpería se la comen a burla cada vez que la ven por allí:

—Mirala, se dicen unos a otros, le pican los piojos y hace que se está rascando los talones; juntando cabos que anda.

Y así es. Sofía sabe hacer provisión de tabaco de los desperdicios de la calle, para la cachimba de la mama. Porque María Segura fuma cachimba, pero en las noches, en el día anda siempre con una chinga de cigarro prensada en la oreja; los cabitos que le trae Sofía los pone a tostarse debajo de los tinamastes de la cocina y les prende fuego allá cuando dan las ocho de la noche, mientras Mazorca por allá adentro ocupado en darle a unas botellas dispuestas en forma de marimba, propuesto a que le ha de salir el tono del *Pues concebida* y el del *Colás*. Se acuestan dando las nueve, o antes; Mazorca queda todavía un rato despierto; da vueltas y vueltas debajo de la cobija, en la cabeza un pensamiento único, intranquilizador: la forma de resolver al día siguiente el diario y difícil problema del taquito de frijoles y tortilla con agua dulce para sus pelones: Alejo, Sofía, Mariquilla y Juan Félix. ¡Ah!, si pudiera él ser rico algún día...; buscaría entonces una casa más cómoda y menos húmeda, les pondría zapatos a los muchachos, y los suyos propios no andarían como ahora, riéndose; tal vez se compraría algún bonito libro, alguno de medicina, otro de leyes, otro de astronomía; pero lo primero sería comprar

cobijas y hacerse de unas dos vacas, le caería tan bien a María, tan enferma todo lo más del tiempo, su vasito de leche al pie de la vaca, en ayunas. Pero ¿cuándo va a ser eso? El día del Juicio, tal vez. Por una abertura del techo en donde aparece corrida una teja, le llega de pronto el resplandor lejano de una estrella remota; afuera, en medio de la soledad de la calle cubierta de sombras, sólo se percibe de cuando en cuando el canto de los grillos, que él imagina ser el ruido del manojito de llaves con que a esa hora la mano de la noche se pone a abrir suavemente y de par en par las graves puertas del silencio; y así, se va quedando dormido.

Aficionado a echarse su traguito allá una vez perdida; eso sí, tiene que ser algo fino: un buen cautel, mistela de canela o de yerbabuena, curazao o rompopé. Para el día de San José, si tiene proporción, se compra una media de vino Angélica, hay que alegrarse un poco el día del santo de uno. A él no le mienten rones ni guaros, ni nada que baje quemándole el galillo; acaso es caballo para beber de esos fuegos. A misa no puede ir porque le hace la boca agua el Padre a la hora del consumatus.

Antes de ser portero de la Alcaldía, sirvió dos años una plaza de policía de orden, pero no le quedaron ganas. Le dieron una placa para ponerse en el pecho, con el número 300, quién sabe por qué siendo dos únicamente los que formaban el cuerpo, Chispa y él. Le dieron además una cinta con un rótulo de letras negras para que se la amarrara en el sombrero, un silbato y una guayacana. No se puede ser autoridad y hacerse respetar como se debe, sin que los demás lo cojan a uno de mona. Por venganza sería, alguno lo sacó un Sábado Santo en el testamento del Judas que andaban pasiendo esa noche con música; en el verso parece que habían puesto:

«A Chispa y Mazorca
el pelo de la horca»

Como un mes seguido duró la gente con la jodaría. Además, era una batalla lidiar con almadaos y tener que llevarlos a la cárcel; así que se había uno maltratado bastante trayéndolos de rastra o casi alzados unas tres cuerdas, a la bulla iban saliendo las hermanas o las mujeres de los presos a quitárselos a la policía, haciendo un gran escándalo, hasta que se los quitaban y los metían a las casas, y había que aguantarse los insultos porque, al fin señoras; y él siempre ha respetado todo aquello que sea mujer.

A veces le hablan para que vigile en los circos que llegan y para que cuide a la gente que no se cuele; le pagan y le dan la entrada para María; pero es una vaina por las malacrianzas de algunos, hasta un cartucho de orines le reventaron en la cara una noche, en lo oscuro. Algunas veces ha seguido de necio, porque la necesidad tiene cara de caballo.

Tiene vista una mina de oro, por allá entre dos cerros, y los planos; pero ¿cuándo él le va a decir nada a nadie! Si la gente no puede ver bocado en boca ajena. No espera más que ponerla a trabajar, para caitárselas para abajo, a vivir a San José en una casa más decente. Uno con plata, ya es más diferente. La gente no le pregunta al rico de onde cogió la plata, y aunque sea robada:

—¡Adiós, caballero noble!

Y si es un pobre:

—¡Isto, pero jediando!

Que a un rico le dá un patatús: va de preguntar y de preguntar y de hacer todos que lloran, y de llegar Padres a la casa, a encomendarlo a Dios; después, si pela rata, va de responsos y misas. Me muero yo, y ¡miércoles! Y tan gusanera uno como el otro. Bueno, aquí abajo todos nos podremos

engañar entre nosotros mismos, falta que ver allá con Dios; porque por allá el ladrón es ladrón; y el asesino, asesino; y a Dios no se le pierde la cuenta, no vayan a creer.

En una alacena practicada en la pared, a considerable altura y fuera del alcance de las manos de la familia, mantiene alzados objetos muy valiosos: una brújula de agriensor, notable aparato mágico cuyos movimientos nadie se explica, por más que se la examine en todos sentidos; los que la ven calculan que debe ser robada, porque si no, de dónde iba a cogerla ese hombre; un pequeño tomo impreso, de pasta negra, nada menos que los *Aforismos* de Hipócrates, un sabio que curaba las enfermedades con sólo consejos y paciencia, nada de remedios de botica: consejos para quitar la agrura, consejos para los calambres de las personas mayores, para quitar el hipo, para quitar las corridas. Hipócrates era un sabio que vivió en tiempo de Jesucristo, muy antes de que Cristóbal Colón se viniera para América en aquellos dos buques, la Pinta y la Niña, como los llamaba el Alcalde; no cobraba nada por curar a los enfermos, mucho menos si eran pobres y cargados de familia; no era como esos médicos de ahora que primero le preguntan a uno que quién es el que les va a pagar la cuenta, y después, dicen a mandarle venenos al enfermo. Figura también allí otro tomito de mayores dimensiones que el anterior, de pasta verde oliva bastante sobada a causa del frecuente manoseo, pero todo él completo, ¡una maravilla del libro por la mucha sabiduría que encierran sus páginas! ¡es el Oráculo! ¡el libro de los destinos! Bendito libro este, la maraña que dejó en el cerebro de Mazorca: Napoleón Bonaparte llevaba en el salbeque un librito parecido, el primero que hicieron, y lo consultaba todas las noches antes de acostarse; lo había comprado por allá en Egipto, de donde mismo era Moisés, al que salvó de las aguas en el río Nilo la hija de un rey; diez pesos tuvo que aflojarle Napoleón a la bruja que le vendió el Oráculo.

Si Napoleón no hubiera sido tan cabezón y le hace caso a lo que le decía el librito, de seguro que no lo mandan preso a la isla, ni se muere allí predicado de la cabeza. El Alcalde se soñó en una ocasión cantando misa, vieron, y quería decir alegría, ese mes le aumentaron el sueldo, pero a los

Relojes

ALLÍ están los relojes de las catedrales, vigías de un sólo ojo sobre la ciudad. Con sus brazos negros de gestos extraños, que se abren y oprimen la *gran capital*. Anuncian severos, con mazo de hierro que se van los días, y caen las notas desde el campanario, una a una, en el negro manto de la vecindad.

Relojes de las calles, que marcan tranquilos el pasar de todos; desfiles de alegres, de tristes, de lujosos carros, de pobres vehiculos; todo ello inconsciente lo marca el reloj, que está en la avenida.

El entrecejo del reloj del puerto anuncia partidas, adioses de manos convulsas. Arribos que a veces también traen dolor. Ve al océano con su cara blanca y su gesto ese de severidad.

Relojes de mesa, adornos de casa, que van señalando tragedias de vida interior.

...Y los relojes esos que tanto queremos porque fueron ellos de seres amados; se apagó la vida de quien los llevaba, y él sigue marcando en su obligación severa, el tic-tac del tiempo...

Max Jiménez

San José, Costa Rica.

poquitos días, adiós mis flores, le tocaron fajina, por qué sé yo qué cuentos. Cuando María estaba interesante de Juan Félix, preguntaron al libro si iría a ser hembra o macho; la respuesta fue: tendrás un hijo que llegará a mucho poder; y así está el muchacho, más avisao y más tusa; no ha cumplido todavía los siete años y ya está decorando, pero sólo conoce las letras de molde; de nadie se deja y cuando no le gusta alguna cosa, se tira al suelo y pateo, siempre ha de ser lo que él dice; nació en jueves y bajo la influencia del planeta Marte; la gente que nace con esos sinos, es de mucho amor a la gloria, muy valiente y le darán muy buenos puestos en el gobierno. Todo lo contrario pasa con Alejo, el mayor de todos, que fue naciendo un lunes, bajo la influencia del León, por eso debe ser que siempre lo verán metido en la cocina, pegao de las nalgas de la mama. Por lo que respecta a él mismo, nació en día miércoles; los que nacen ese día resultan muy amigos de las letras; en lo que sí se la queda debiendo al Oráculo es en lo que dice de que por haber nacido bajo la influencia de Saturno, le tenía que tocar ser ladrón y asesino; él más bien ha sido siempre humanitario, con la gente y con los animales, hasta perros ajenos ha curado.

El Alcalde, como sabía tanto, le enseñó el significado de las flores y el lenguaje del bastón y el del pañuelo; le quiso enseñar el abecedario de las manos, pero qué iba a poder aprenderlo, ya tan viejo, no podía doblar bien los dedos, le ardían, y se le enredaban todas las letras; le tenía ofrecido, además, darle clases de griego, pero nunca se le llegó el día. Para corresponder dignamente al bondadoso y solícito funcionario de justicia que así lo distinguía, creyó de su deber enseñarlo a hablar en malespín, y como era de veras tan inteligente, a los dos días ya lo hablaba a la carrera; lo usaba sobre todo en momentos en que teniendo testigos para examen en la oficina, se le ofrecía algún mandadito a la calle, entonces le decía:

—¡Jicá Peroe, sirre e le mulmaroe y que pa pendan une carvacobe y unic muric y que pa li emunban bidi.

Le quería decir que fuera corriendo a la pulpería a traerle una cerveza y puros, fiaos.

El le respondía inmediatamente:

—Sin puchi fuchi, din Juen Galox.

Y salía de estampía a hacer el mandao. El testigo se quedaba con la boca abierta, viéndolos a los dos con desconfianza, pensando si sería que se trataba de ir a traer algún policía para que se lo llevara.

En algunas otras cosillas también de confianza servía a su jefe: limpiarle los zapatos todos los sábados a la noche, con betún Mason; ajustaba saliva, se la echaba a la caja y va de volarles cepillo, hasta dejarlos como espejos; le barriaba el cuarto y le espulgaba una cobija colorada que tenía; iba a traerle la ropa a la casa de la lavandera; le hacía rueditas de un pedazo de casimir negro para los defensivos de vivo confortante que tenía que usar detrás de las orejas a ver si se le quitaba el tilín-tilín de los oídos que no dejaba tener gusto; ese ruidal le venía, según le habían dicho unos, del aire que no le quería salir, pero otros le aconsejaban que tomara chocolate de ruibarbo y bastante tamarindo, que era cosa del hígado, seguro causante a los muchos tragos; lo acompañaba los domingos a la poza de La Presa, a que se bañara, él se lavaba nada más que los pies, se quedaba cuidándole la ropa en la orilla y viéndolo nadar y consumirse; cuando se tiraba de consumida, lo ponía a que contara, para ver cuánto podía durar debajo del agua: unas veces contaba hasta treinta, otras hasta cuarenta, y hasta cincuenta llegó a durar. De La Presa se venían a la casa de Calixto

Miranda a tomar chicha; algunas veces lo mandaba a que le buscara un caballo alquilado para echarse su pasiadita; le decía que se montara en ancas, pero eso sí cuando ya habían salido a donde no había casas.

Además de los libros y de la brújula, se encuentran alzados en la alacena alta de la pared, la Guía del Artesano, libro de cartas manuscritas; los restos de un tomito de modelos de cartas de amor; una cubierta de cartón de un libro Mayor, un tintero con tinta de color corinto, fabricada por él mismo con el jugo maduro de jaboncillos, fruta muy del agrado de los jilgueros, y una pluma ordinaria amarrada con hebras de hilo a lo que en otro tiempo fue en la Alcaldía un verdadero y completo portaplumas. Rollitos de alambre y de cáñamo, recogidos de la calle, agujas y agujones de varios tamaños, y algunas hojas del Diccionario de la Real Academia Española, edición antiquísima, de uno que prestó largos años de servicio en la Alcaldía, ya para consultas, ya para dar mayor altura al asiento del Alcalde. El alambre y las agujas constituyen el material y los instrumentos de trabajo de que se sirve para remendar paraguas y sombrillas, trabajo no muy frecuente y poco remunerativo: todo lo quieren regalado, piensan que nada cuesta.

Dispone, además, de algunas otras habilidades que, aunque sin confesarlo, algunos de sus vecinos y conocidos le habrán envidiado más de una vez. Particularmente la habilidad caligráfica que, unida a una retórica especial de que es poseedor y a su natural romántico, le han creado cierta aureola entre algunas gentes de bien, al servicio de las cuales mantiene sin reservas dones tan preciados y tan oportunos en algunos casos.

De esta caligrafía sentimental se aprovechan en días domingos y de fiesta. los tocados de punta de amor, atraídos a casa de José María Mazonca, por un anhelo o necesidad suprema de expresar en un plieguito fino con adornos o ilustraciones en colores (dos corazones atados por medio de una guirnalda de flores, dos manos unidas en apretón estrecho, una paloma mensajera con una esquelita en el pico, o sencillamente un ramo de flores sin más añadidos), el sentimiento amoroso o los celos que, como muy bien lo tiene dicho el mismo José María, han venido a anidarse en el corazón, en donde ya no les caben.

Provisto de unos espejuelos remendados con amarras de hilo en la parte de los aros que cae encima de la nariz, y de los artículos de escritorio que guarda en la alacena: la tinta, la pluma, el cartapacio—la cubierta de cartón del libro Mayor—, el diestro escribiente acomete sin muchos preámbulos la tarea, tan grata para él, de redactar el mensaje apetecido; eso sí necesita saber primeramente la edad de la joven, algo del color de la cara, algún detalle importante con relación a los ojos, y si es crespita; pero principalmente los pormenores que se refieren a los ojos y al número de años; lo demás casi siempre lo adivina o lo pasa por alto. Escribe en el taller; un cajón grande le sirve de escritorio, otro más pequeño de asiento; los anteojos, casi sobre la punta de la nariz, de modo que le permitan levantar los ojos por encima de los vidrios y examinar sin mucho trabajo y de cuando en cuando la cara del enamorado que espera impaciente sentado en otro cajoncito; el pie izquierdo echado hacia atrás, posición que deja ver la piel sonrosada de la planta del pie, debido a que la suela del zapato se separa completamente hacia el tacón. Todo es cosa de unos veinte minutos, más o menos, al cabo de los cuales el escribiente se pone a leer en voz alta, dando a cada palabra la entonación correspondiente al sentimiento que representa. Una vez terminada la lectura,

estrecha con calor la mano del enamorado y le asegura que lo que es esa cartita dará efecto, de lo contrario se corta la mano. El enamorado no cabe de la satisfacción, lo invita a tomar algo y ambos salen muy amigos en dirección a la pulpería.

Algunas de esas cartas han pasado por mis manos: declaraciones amorosas, recriminaciones por causa de algún desvío, resoluciones de rompimientos definitivos, amargos reproches o quejas desesperantes por razones de indiferencia mal disimulada, ardientes estallidos de celos, dulces palabras de reconciliación. De tal manera el escribiente sabe aposeñarse del dolor o de la alegría que se agitan en el corazón de los amigos a los cuales sirve de confidente y de secretario, que el fenómeno sentimental que entonces se opera reviste todas las apariencias del fenómeno físico del sifón, en virtud del cual el contenido de un vaso va pasando a llenar otro igual, los dos a la misma altura, hasta quedar en ambos el líquido a un mismo nivel. A veces las palabras le salen de la pluma con dulzuras de panal, a veces la dicción corta trágica el espacio, como relámpago de tempestad, a veces es turbulenta y con dejos de ira, como torrente despeñado entre rocas; pero las

más de las veces son arrullos o balidos, o el discurrir alegre de un hilo de agua mansa y rumorosa en cuya linfa se va meciendo muellemente una flor. Recuerdo de una que terminaba así: "Mi ardiente deseo consiste en comunicarle que quisiera tener con usted una verdadera amistad y un precioso vínculo de ilusión, y viceversa. Así, nos iríamos conociendo por lo que pueda suceder. Esta declaración que le hago a solas temeroso de su enojo, me sale del fondo del corazón que es un nido de amor. La contestación si gusta, a casa de José María Cervantes, que es persona de confianza; aquí en la Villa."

En ocasiones el asunto resulta ser cosa más simple, alguna dedicatoria corriente, breve. Igualmente he tenido en mis manos una fotografía con una de esas dedicatorias; decía: "A la muy apreciable y elegante Librada Barona. Le dirige esta fotografía con un recuerdo... su perfecto amor. Juan A.—Villa de la Unión. C. Rica, día primero de Enero de 1891."

Los puntos suspensivos aparecen con frecuencia en estas cartas y en algunas de ellas con profusión, señal indicadora de que constituye un valioso recurso en manos del solícito confeccionar de misivas galantes, sentimentales y apasionadas.

Rubén Coto

San José, Costa Rica.

Ante el Escudo de Cartago:

Fide et Pace

(Para el libro de Jesús Mata Gamboa)

ENVUELTO por las águilas negras de los Habsburgos, destacadas sobre una banda de plata llevada al estandarte español en la alianza de Maximiliano; con el fiero león de Iberia elevado sobre un fondo de gules para evocar eternamente la fuerza indómita de la raza que antes avasallara con las galeras de sus navegantes, con la tizona de sus guerreros y con el espíritu de sus sabios todas las comarcas de la tierra; ostentando en campo de azur los enhiestos torreones seculares emblemáticos del heroísmo castellano, donde defenderse pudieron contra la cimitarra del conquistador: la religión, la libertad y cuantas glorias legara a su vasta descendencia la monarquía de Doña Isabel; coronado por el cetro real que ciñera el poderío más brillante que hayan visto nunca las edades, y con leyenda augusta que irisará sin eclipse el sentimiento noble y leal de los vástagos legítimos de quienes dignos fueran de la distinción y la honra, el 17 de agosto de 1565 salió del Escorial, enviado por el Segundo de los Felipes, el primero de los escudos con que la justicia de la Madre privilegiara sobre todo Centro América al Cabildo de la Nueva Cartago por la gallardía, la adhesión y el talento de sus hijos «encomendamos al Alcalde Mayor Don Juan Vázquez de Coronado».

Cartago—entonces la Nueva, hoy la Vieja—fiel a sus tradiciones y a su sangre, tomó el escudo para escudarse de las asechanzas del bucanero que amenazaba por



Matina; del indio que se revelaba en Talamanca; del corsario que incendiaba Esparza; y, años más tarde, entre las dudas que impusieron la espada imperial de Agustín I en México y el Acta republicana de Barrundia en Guatemala, siempre discreta, ecuaníme y serena, esperó a «que se despejasen los nublados del día» para poder saludar con pie firme la aurora de la independencia en 1821.

Bendecida por los prodigios de su Iglesia, donde una Virgen de Piedra hace milagros de carne y glorificada por aquel escudo que confiere pergamino nobiliario a sus generaciones proceras,—fundidas siempre en un haz de concordia bajo los brazos tutelares de la Cruz de Caravaca que antaño se extendieran para borrar distinguos de casta y dar eterna luz a la fraternidad y al afecto,—hoy mira desde la cumbre hirviente de su lrazú... cómo en el regazo encantado de sus campos, por el tesón labrador, las lavas de un volcán se transforman en rica verdura; cómo por el esfuerzo titánico de sus hombres, del destartado escombros surge la ciudad jocunda y floreciente; cómo por la sabiduría de sus pensadores el vetusto monasterio cede ante el barreno de la idea moderna para que se asiente la escuela del porvenir; y cómo por la gracia adorable y virtud beatífica de sus mujeres, predilectas de Dios, ahí reclina su dulce nido de amor el verdadero hogar de la patria.

Salutación a Cartago!

J. Fernández Montúfar

El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica

2.—Véase el cuaderno anterior

En la hora actual, México—de quien ya dije en otra ocasión, ha permanecido en literatura completamente fuera del formidable movimiento social de la revolución—tiene sin embargo un pequeño grupo exponente de la nueva modalidad ideológica-artística. Maples Arce, creador del estridentismo, puede situarse como el primer encauzador del poema por los caminos inéditos de una estética modernista con fondo social. Fué en México el primero en desmomificar el poema del gusto clásico, descubriéndole nuevos horizontes para su realización. Sus primeros poemas sin embargo, interpretan la belleza cósmica de las ciudades modernas. El poeta así se convierte en el exaltador de las grandes fuerzas que triunfan a esta hora, movidas por la mano poderosa del capitalismo. Así *Urbe*, gran poema, de indiscutible belleza, pero donde todavía no se siente sino como una decoración más, la rebeldía social. Pero *Urbe* está dedicado a los obreros de México:

He aquí mi poema
brutal
y multánime
a la nueva ciudad.
Oh ciudad toda tensa
de cables y de esfuerzos,
sonora toda
de motores y de alas.
Explosión simultánea
de las nuevas teorías,
un poco más allá.

En el plano espacial

Los pulmones de Rusia
soplan hacia nosotros
el viento de la revolución social.
Los asalta braguetas literarios
nada comprenderán
de esta nueva belleza
sudorosa del siglo,

y las lunas
maduras
que cayeron,
son esta podredumbre
que nos llega
de las atarjeas intelectuales.

He aquí mi poema:

Oh ciudad fuerte
y múltiple,
hecha toda de hierro y acero.

Los muelles. Las dársenas.
Las grúas.

Y la fiebre sexual
de las fábricas.

Urbe:

Escultas de tranvías
que recorren las calles subversistas.
Los escaparates asaltan las aceras,
y el sol, saquea las avenidas.
Al margen de los días
tarifados de postes telefónicos
desfilan paisajes momentáneos
por sistemas de tubos ascensores.

Súbitamente,
oh el fogonazo
verde de sus ojos.
Bajo las persianas ingenuas de la hora
pasan los batallones rojos.
El romanticismo caníbal de la música yanke
ha ido haciendo sus nidos en los mástiles.
Oh ciudad internacional,
hacia qué remoto meridiano
cortó aquel trasatlántico?
Yo siento que se aleja todo.
Los crepúsculos ajados

flotan entre la mampostería del panorama.
Trenes espectrales que van
hacia allá
lejos, jadeantes de civilizaciones.

Pero viene después *Revolución* en su nuevo libro *Poemas Interdictos*, poema éste de penetrante belleza que el poeta ha desprendido de la idiosincracia de este pueblo mexicano tan fuerte, tan inquieto y lleno de valentía, y en el que se sienten más cerca las palabras enrojecidas de la Revolución mexicana. Maples Arce es el primer poeta que hace la constatación justa de este hecho histórico. El primero que en México comprende la belleza de la masa anónima en sus oscuras realizaciones:

El viento es el apóstol de esta hora interdicta
Oh épocas marchitas
que sacudieron los últimos otoños!
Barrunta su recuerdo los horizontes próximos
deshauciados de pájaros,
y las corolas deshojan su teclado.
Sopla el viento absoluto contra la materia
cósmica: la música
es la propaganda que flota en los balcones,
y el paisaje despunta
en las veletas.

Viento, dictadura de hierro
que estremece las confederaciones!
Oh las muchedumbres azules
y sonoras, que suben
hasta los corazones!

La tarde es un motín sangriento
en los suburbios;
los árboles harapientos
que piden limosna en las ventanas;
las fábricas se abrazan
en el incendio del crepúsculo,
y en el cielo brillante
los aviones
ejecutan maniobras vespérales.

Banderas clamorosas
repetirán su arenga proletaria
frente a las ciudades.

En el mitin romántico de la partida,
donde todos lloramos
hoy recojo la espera de su cita;
la estación
despedazada se queda entre sus manos,
y su desmayo
es el alto momento del adiós.
Beso la fotografía de su memoria
y el tren despavorido se aleja entre la sombra,
mientras deshojo los caminos nuevos.

Pronto llegaremos a la cordillera.
Oh tierna geografía
de nuestro México,
sus paisajes aviónicos,
alturas inefables de la economía
política, el humo de las factorías
perdidas en la niebla
del tiempo,
y los rumores eclécticos
de los levantamientos.
Noche adentro
los soldados,
se arrancaron del pecho
las canciones populares.

La artillería enemiga
nos espía
en las márgenes de la Naturaleza;

los ruidos subterráneos
pueblan nuestro sobresalto
y se derrumba el panorama.

Trenes militares
que van hacia los cuatro puntos cardinales,
al bautizo de sangre
donde todo es confusión,
y los hombres borrachos
juegan a los naipes
y a los sacrificios humanos;
trenes sonoros y marciales
donde hicimos cantando la Revolución.

Nunca como ahora me he sentido tan cerca de la muerte.
Pasamos la velada junto a la lumbre intacta del recuerdo
pero llegan los otros de improviso
apagando el concepto de las cosas,
las imágenes tiernas al borde del horóscopo.

Allá lejos,
mujeres preñadas
se han quedado rogando
por nosotros
a los Cristos de Piedra.

Después de la matanza
otra vez el viento
espanta
la hojarasca de los sueños.

Sacudo el alba de mis versos
sobre los corazones enemigos,
y el tacto helado de los siglos
me acaricia la frente,
mientras que la angustia del silencio
corre por las entrañas de los nombres queridos.

Son las primeras audacias para incluir dentro del poema, depurado y artístico, el sentido proletario de la belleza. La palabra *revolución*, proscrita de los diccionarios burgueses y desacreditada en América por el caudillismo criollo, adquiere nuevos relieves y se aureola de tonalidades heroicas. En este camino se hallan todos, desde México a Cuba, Chile y Argentina, por donde pasan como por una misma nervatura, las sensaciones que agitan nuestra hora.

Huidobro,—autor del creacionismo, escuela discutidísima, de estética pura, cuya influencia, desgraciadamente, subsiste aún en la más brillante juventud chilena que todavía sitúa al arte al margen de los fenómenos sociales—podemos situarlos también en las vanguardias literarias que hoy aportan su talento a la obra de emancipación latinoamericana. El, con Cardoza y Aragón, el admirable guatemalteco, militan en las filas de la lucha libertaria. Cardoza—de quien no conozco las últimas producciones—comienza con *Luna Park* y *Maels-trom*, anárquicamente libre, para después encauzar su espíritu en el nuevo concepto de que «la libertad individual está limitada por la libertad colectiva».

Hidalgo, suramericano también, creador del simplismo, escuela sin discípulos, quizá por esto mismo, mejor, intercalada a una labor notable de arte pura, da dos o tres poemas que podrían situarle a la izquierda ideológica, sin ser un poeta ideológicamente revolucionario. Señalemos su poema *Biografía de la palabra Revolución*:

Palabra que nació en un vómito de sangre
palabra que el primero que la dijo se ahogó en ella
palabra siempre puesta en pié
palabra siempre puesta en marcha
palabra contumaz en la modernidad
palabra que se pronuncia con los puños
palabra grande hasta salirse por los bordes del diccionario
palabra de cariño fácil como una curva
palabra de cuatro flechas disparadas hacia los puntos cardinales.

aquí queda desenraizada del olvido toda su anécdota
sobre uno de los vértices más remotos del tiempo
los dolores humanos hicieron campo de concentración

para emprender la ruta ¿hacia qué cielo?
cada uno según su intensidad tomó diverso carácter alfabético
y la palabra quedó escrita

REVOLUCIÓN

luego el sol al pasar por tras ella para hundirse en la noche
encendió sus diez letras

REVOLUCIÓN

y fué el primer aviso luminoso del mundo
ahora está en el hombre igual que está el oxígeno en el agua
campos, ciudades, mares, cuentan con una población de sus ecos
les ha sustraído el espacio a los cuerpos que se dilatan
tiene violencia y distinción de ola de viento
entra en las almas con una sensualidad de arado
cartel escrito en el claro de dos brazos erguidos

ALCÉMOSLO CON LA VIDA.

Del Sur también, Alvaro Yunke y Nicolás Olivari, prosistas y poetas, fuertes y un tanto por ciento identificados con el alma proletaria.

Juan M. Filartigas, uruguayo que realiza noble labor izquierdista en su revista de este nombre. Y Emilio Fragoni, que aunque pertenece a otra generación, es un poeta de médula socialista.

No olvidemos al sacrificado Gómez Rojas, chileno, poeta valiente y humano, el primero en hablar de fraternidad en sus poemas, y el primero en morir sin claudicar de sus ideas. Gómez Rojas que muere en 1920, está en los años iniciales, desorientados y un mucho anárquicos, pero su gesto rebelde y generoso es bastante para encumbrarnos su recuerdo.

En Cuba, como valor efectivo, Mariblanca Sabas Alomá, fuerte espíritu de poeta, cuyas rebeldías sesgan ahora hacía los caminos libertarios. Sin doctrina social definida, esta mujer responde a la inquietud de su época, libre e indisciplinadamente. Gran receptor alerta, recoge las ondas de renovación social que le soplan de los cuatro vientos. Así su voz nos dice de México:

México: tierra de hombres fuertes!
México: crisol
donde el oro del ideal más bello que alentó el alma humana
va adquiriendo un purísimo fulgor.

México: arado violador de tierras,
y fecunda simiente en la mano del sembrador
México: pensamiento
y acción.

México: Francia en el 93 de la América.
¿Francia? No. Francia no!
México, autóctono, simplemente, el de Juárez
y Netzahualcoyotl.

México: látigo en las espaldas
de los negros ministros del Señor:
laurel en la frente luminosa y sudorosa
del pensador y del trabajador.

México: el indio taciturno y salvaje,
—bajo piel de cordero corazón de león—
humilde, pero grande por no haberse entregado jamás
a sus dos enemigos de siempre:
el norteamericano y el español.

México: a las panoplias por inútiles las armas!
El soldado se convierte en mentor,
el templo en biblioteca, el cuartel en escuela,
y en sombra amable la figura terrífica de Dios.

México: yunque donde se forja
a golpe de mandarina, una nueva civilización:
al sacerdote de almas, holgazán y solapado,
sucede el sacerdote de surcos, el agricultor!

México: pueblo libre!
México: tierra de promisión!
México: Orto maravilloso
DEL NUEVO SOL!

Más acá todavía, están los poetas para quienes el nuevo espíritu renovador de la época, va perfilándose, libre de las oscuridades con que se insinuara, desvirtuado por el fuerte prejuicio del burgués. Tal vez si ellos mismos empiezan a desprenderse del fondo de las clases explotadas.—América es toda una masa de pueblos explotados donde los explotadores latifundistas y burgueses, son casi todos de espíritu y de raza extranjeros y en vez de marginizarse dentro de la aristocracia del arte puro, descienden hacia la fuerte y ruda belleza del trabajo y del trabajador, donde siempre tornasola la esclavitud y la miseria.

Serafín Delmar da con su libro *Radiogramas del Pacífico* una de las más altas voces orientadas hacia una estética económica. Con todo: el libro que citamos, no es un libro de índole esencialmente proletaria; ya que la tendencia del poeta le sitúa en el plano universalista, acaparador de emociones cósmicas y cantor del Hombre, creador máximo de la maravilla. Así muchos de sus poemas en este libro. Pero muchos también, los más, poseen el sentido vasto de la multitud y penetran al dolor mismo de la masa. Su poema *Frente al mundo* tiene esta concepción humana y metafísica, distanciada por esto de la mente proletaria.

N O S O T R O S
los hombres—los hombres,
tambaleándonos de esquina en esquina.

Nosotros—
los miserables afiches del hambre,
izados en cinco continentes enredamos puentes
a las distancias.

Postes y miradores—el tiempo
resbala precipitado en los sentidos

líneas al futuro sin estación

todas las primaveras en un cesto
por sólo diez centavos—ausente de los ojos.

los niños espurgando su miseria en el sol
que lame la tierra—se tiñen la boca de
e s p e r a n z a

el violín de las costillas afinado por el viento
derrama la emoción de la luz que se arrastra
ladrando a todos los costados

el paisaje, máscara del dolor.

En la noche emergen sombras dislocadas—
rombo de tumbos
pasea el h o m b r e.

En el vientre de las mujeres
que pudieron ser madres,
crece el derecho de matar,
arborecido—en sus raíces
duerme la PESTE

¿quienes muerden?
LA PESTE LA MISERIA EL HAMBRE
cinema arrancado
y frente a mí

yo
amarrado en un rincón
las cabelleras de mi pipa se quejan.

Llegan los hombres,
los cristos,
flechas del pensamiento,
sonríe en su tragedia la HUMANIDAD.

Pobres cristos—
los ojos en los árboles colgados como frutos,
sostenían la noche.

La noche que mecía sus cadáveres con las últimas
estrellas que picoteaban la mañana.

Detrás de *Radiogramas...* vienen sus nuevos poemas revolucionarios. Son la superación estética y la captación más real y justa, de la misión social del poeta. El hombre es una trayectoria de rectificaciones hasta llegar a su culminación.

Serafín Delmar es un hijo de la tierra y ha sentido la voz fraterna del campesino indígena de América. Su voz tiene la fuerte emoción de la hora que se aproxima. El menos lírico y el de más fuerte contextura estética e ideológica en la nueva generación, disciplina sus posibilidades artísticas a un objetivo, y todos sus poemas tienen hoy la expresión ingenua del hombre no contaminado con la podredumbre de la civilización burguesa, y la llamarada de su rebeldía retardora. Veamos *Himno a la Tierra*.

Campos de humaredas rojas,
brinca el sol como si la tierra fuera ya libre.
El viento pasa cantando por todas las puertas
y lleva en sus cuerdas lágrimas templadas
como balas.

La pampa verde frutecida,
con flores silvestres donde el cielo es pequeño.
Tendida largo a largo como el canto de un
pájaro,
procrea en su vientre el himno de la semilla
donde descansa la fátiga de nuestro Regimiento.

Frente crecen los árboles solitarios,
sin más ayuda que su esperanza.
Desde el horizonte espíamos los soldados tu fé
fértil de entrega al hombre.
Vigilando nuestras carabinas que los ladrones se
asomen,
junto al día llevamos la sangre para decorar el
último cartel de nuestra tristeza proletaria.

Bien la tierra sacude su cabellera de montañas,
y como otro soldado se saca desde el corazón,
ondas de alegría bañadas en la revolución,
para esas mujeres sacrificadas que esperan el
retorno de sus hijos muertos.

Calle del Universo es la tierra,
donde se encuentran todas las latitudes
y donde todos los hombres nos identificamos
en un solo destino.

Anudados en esta hora roja,
la miseria levanta la cola como un potro espulado.

Hay pan en los campos.
Esos niños, esos niños de mañana,
cómo llorarán al recordarnos miserables.
Sufrimos tanto!
que apenas el tiempo nos lame con su piedad
de buey

Estamos siempre atentos,
abrazando nuestro fusil,
fuerte, más fuerte que la vida—
Qué buen compañero es este fusil!
Cada vez nos enseña que se devuelve la tierra
a quien la necesita.

Esas pequeñas campesinas
vagabundas,
que lloraron por siglos.
H o y
cantan y bailan, porque se les quiere reventar
el corazón de alegría.
De sus cuerpos que huelen a tierra llovida
saca la noche la estrella anunciadora de la
guerra en las Indias.

De Norte a Sur la conciencia está en huelga,
esperando el momento que rompan las trompetas
agrarias el silencio de los A n d e s.

(Concluirá)

Magda Portal

Página lírica de Ernesto Morales



Consejo

Mi compañera la pluma,
llena de tinta me habla:
Tú, que a escribir vas, no tengas
el vano pudor de tu alma.

Caer

Tú caes y te levantas.
No te importe cuando caes.
Alma mía: ¡Lo que importa,
es que aun puedas levantarte!

El vuelo

Aunque convertido en humo,
vuela también el madero:
¡Carne mía de hombre, vuela,
vuela convertida en sueño!

La herida

No colma el doloroso cáliz quien grita o llora,

ni quien, hecho un suspiro, frente a su dios
[implora;
¡porque es mudo el dolor si es verdadero!
Nos lo dice la herida:
¡Es una enorme boca muda, pero
deja escapar la vida!

Las dos voces

Cuando ambulo por las calles
como sonámbulo voy,
que atento me hallo a dos voces:
Una es la múltiple voz
de la multitud, el vértigo
de la máquina, la acción...
Otra es la voz que se alza
de mi silencio interior.
Mundo material, tú gritas
demagógico y feroz;
y tú, voz de mis entrañas,
balbuceas, tímida voz,
aunque te muevas y rujas,

cuando atentos al rumor
de nuestro propio latido
vamos oyendo la voz,
la voz infantil y sabia
que da el silencio interior!

Parábola

¡Humildad de las cosas!: Me parece
que el camino, al pisarlo, me agradece.

* *

Y, ¡vanidad del hombre!: Yo camino
como si enriqueciesen mis huellas el camino.

Colaboración

Intenta herir la vida como hiere el arado
la dura tierra. Haz surcos: ¡Hunde en la
[vida tu alma!
Y si tus manos no echan la simiente,
ya vendrán otras manos para echarla.

Gracias

Gracias doy no sé a quién, pero doy gracias,
porque en el caos de la vida soy
gusano ciego que la luz intuye...
¡Te busco, perfección!

Torpeza

¡Torpeza esta de andar mirándose el espíritu.
Tener los ojos vueltos cual las estatuas
[griegas
y, por buscar lo abstracto que se halla en
[nosotros,
darse contra la vida que es de piedra!

Túnel

De súbito, al hundirme dentro de mí, cegué.
Frio y sombra de túnel en pleno mediodía,
tiene mucho de muerte, pero la Muerte no es.

Ahora, vagas formas comienzo a vislumbrar.
¿Existen estas formas vagas o yo las creo?
¿Imagino o mis ojos ven en la oscuridad?

Las tejedoras de la vida

La vida es una tela que dos hermanas tejen.
Una de estas hermanas
es locuaz, de ojos fúlgidos; la otra es
[silenciosa,
y sus pupilas ciegas parecen aguas mansas...

Fantasia, la hermana locuaz de ojos brillantes,
frente a la vida, canta!
Realidad, en tanto,
Realidad, la ciega silenciosa, trabaja!

Teje, y teje escuchando las canciones
de su locuaz hermana.
¡Teje! pero sus manos se desploman sin
[fuerzas
si la cantora calla!

Vicente López. F. C. C. A.
Buenos Aires, 1928.

Hay dos estirpes de políticos

...¡La política idealista! ¡La política práctica, de adaptación a la realidad! ¡Pero si la más eficaz, la más provechosa de las políticas es la fidelidad para con el ideal! No hay fórmula mejor de la tontería humana que el pasarse de listo. Jamás he podido comprender qué significa eso de adaptarse a la realidad, en política. Porque, ¿cuál es la realidad? ¿Acaso los ideales no se forman porque hay una realidad imperiosa y viva que exige la modificación de otra realidad injusta y adversa? A esa lucha se la llama idealidad. Adaptarse a la realidad significa, sin farisaicos disimulos, oponerse al advenimiento de una realidad nueva en nombre de un privilegio que se resiste a desaparecer. Y como ese privilegio favorece a los más fuertes, y se apoya en el impulso poderoso de la tradición y en los organismos coercitivos del Estado, claro está que suprime las mayores dificultades que se interpongan ante la obra de un político.

Hay dos estirpes de políticos. Los unos, los idealistas, imaginan la política como el crecimiento orgánico de la conciencia colectiva. Poyrectan hacia el porvenir su propia alma, para infundirla en las generaciones. Se forjan una nacionalidad arquetípica, no para improvisarla violentamente en el cuerpo social, sino para adaptar a ella la dinámica del país, a medida, de las propias capacidades de perfectibilidad. No son utópicos, sino fomentadores de la evolución, impulsores de la marcha. La otra casta de los políticos es la de los llamados hábiles, para quienes el ideal es un medio y no un fin; un señuelo para alcanzar, maquiavélicamente, fines disimulados... Están siempre dispuestos a hacerle traición cuando ello sirve a los fines inmediatos, y encuentran en sus argucias de rábula una fórmula que excuse la defección o el perjurio. Para ellos, la verdad de hoy no es la de mañana; ni la moral política es la misma que rige las relaciones privadas.

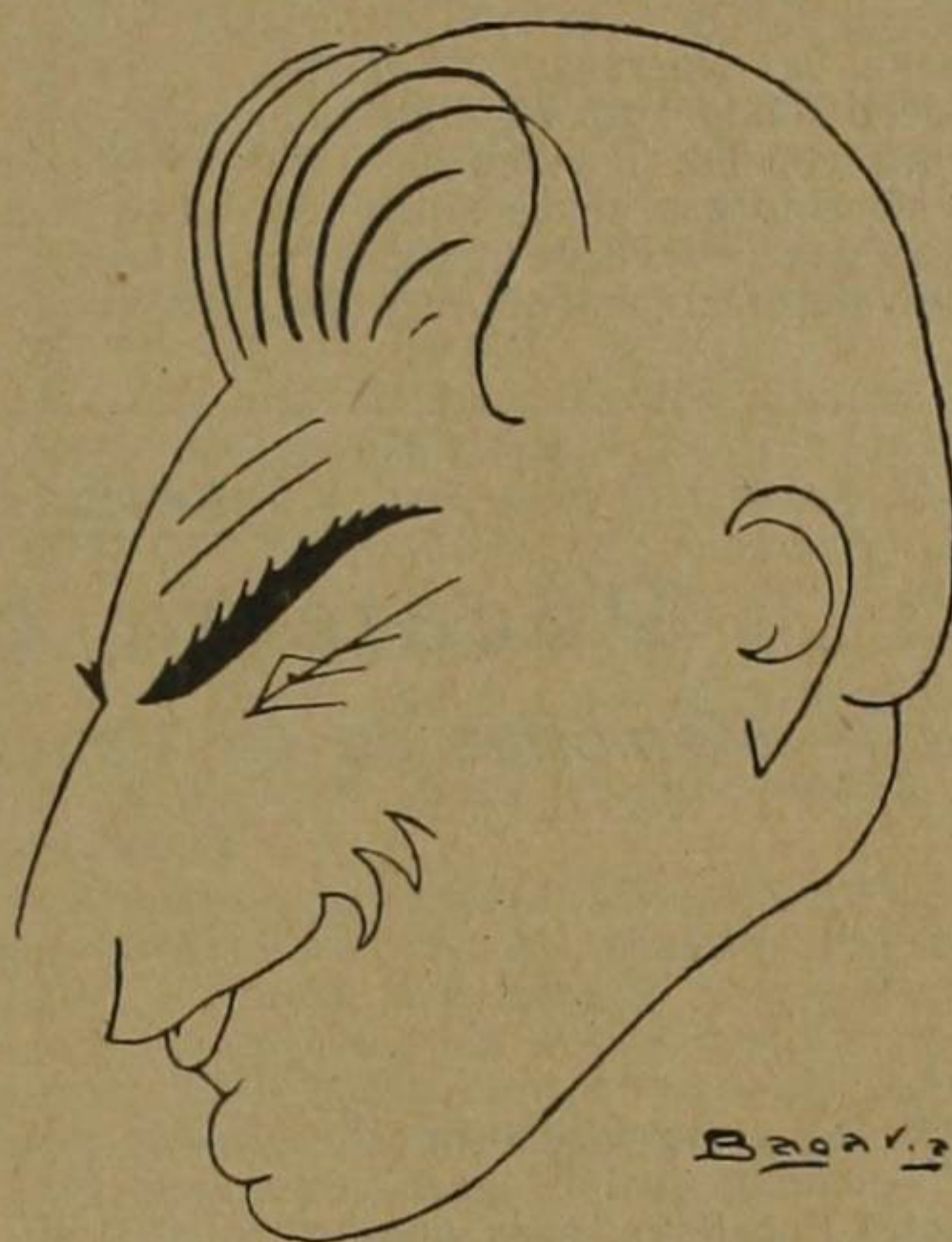
Gabriel Alomar

MARTÍN Luis Guzmán narra en este libro escenas de la Revolución Mexicana de 1913. Magníficas escenas de sangre y de estoicismo, que dicen la fe heroica y regeneradora de todo un pueblo. *El águila y la serpiente* es un libro ejemplar, porque enseña el desprecio de la vida y la obligación de ponerla en riesgo frente a las tiranías. La Revolución Mexicana, con su vaho de sangre, es, sin embargo, un ejemplo—el más alto—para los pueblos de la América Latina.—*Ramón del Valle Inclán.*

«La verdad padece, pero no perece». Hoy la vindica y la impone un testigo probo, arrojando así al basurero toda la literatura de propaganda que el Hambre ha fabricado mercenariamente para el Desprestigio. Martín Luis Guzmán conoce palmo a palmo la Revolución. Ha visto al tigre en la selva, a la hiena en el sótano y al cerdo en su opulenta fetidez. Pasan también por estas páginas algunos seres humanos: sentimos palpitaciones de vida generosa. No todos los amores del autor son mis amores, ni todos sus odios son mis odios. Pero en la divergencia nos une la sinceridad. Con la que él me reconoce, le aplaudo y digo que estas páginas rutilantes son una adquisición definitiva para la historia de nuestra martirizada patria.—*Carlos Pereyra.*

Basta leer un capítulo de este libro, de abundante lectura, con el material ordinario de tres volúmenes en sus cuatrocientas páginas de apretada composición, para entregarse apasionadamente al asunto, para seguir paso a paso al escritor, que nos pinta en cuadros reveladores al México revolucionario de Pancho Villa.—El lector avisado no dejará de ver en la evocación de México suscitada por estas páginas algo más que un fondo del escenario en que pelean hombres que a veces no tienen más empleo que el de matar o morir, y ambas cosas saben hacerlas bien. No es paisaje, sino personaje verdadero, «agonista»—en la cabal expresión del vocablo—, este trozo de tierra americana, pintado aquí con mano segura, guiada por unos ojos claros y certeros en el mirar, aunque a menudo la emoción los empuja. Martín Luis Guzmán, espíritu combativo, ánimo templado en la contradicción, y sobre todo, hombre entre hombres, ha sacado de su experiencia personal el tejido de sus relatos. Lo que le caracteriza y avalora como escritor es el tacto con que ha sabido no envolver la verdad en llamativos ropajes de fantasía, sino más bien desnudarlos de toda compostura que no sea la que forma precisamente el arte del buen narrador con tema de sobra a la mano: el despojo de todo accesorio, el empeño en evitar desarrollos inútiles, embellecimiento de frase; cuanto, en una palabra, suele llamarse «literatura», cabalmente porque no lo es.—De todos los caminos de la novela que tiene por fondo la verdad humana, el escritor ha seguido aquí el que aproxima el relato o cuento a lo que hoy se suele denominar «cosa vista». No podía ser de otra suerte, ya que ha elegido para su composición, en vez de la forma de memorias, esta otra, que pertenece en todo al arte narrativo y aun a la literatura de imaginación. Pero su imaginación se ejerce más que en los hechos y en el encadenamiento de los mismos, en las circunstancias susceptibles de crearlos en lo escrito con vida nueva, de hacerlos palpables, lógicos, derivados naturalmente de la naturaleza de aquellos que los ejecutan, haciéndonos ver las dos partes del juego: los actos como expresión natural de los personajes, y a los personajes mismos a la luz de los actos que los expresan.—Pasma el acento de fidelidad a los hechos; de verdad, parcial si se quiere, en la pintura,

Algunas opiniones de la crítica española acerca de *El águila y la serpiente*



Martín Luis Guzmán

(Caricatura de Bagaría)

en el parecido, en la expresión de los hombres, de sus batallas y escaramuzas, de sus amistades y sus odios. Pasma la riqueza del asunto, que llega a explicarse teniendo presente la profundidad de la crisis nacional, en que todos los valores aparecen puestos a prueba y obligados a dar la máxima vibración humana.—Tal vez se compare el arte de narrador de Martín Luis Guzmán con el de los novelistas eslavos. Es muy difícil discernir entre lo que se parece por el asunto y lo que se parece por la manera. En la manera encuentro yo a este escritor muy distinto de aquéllos. Está siempre muy sobre sí, vigilante para que nada desvirtúe la fuerza de lo que quiere expresar. Conoce a sus hombres y a su tierra. Sabría ser elocuente con las palabras, y se le ve concentrar su elocuencia en la exactitud del término, preferir un giro ordinario a un rebuscamiento. Se le siente poseído de su tema, persuadido de la grandeza bárbara de sus escenas de matanza y de odio, hasta cuando pasa, animándolas, una sonrisa, buen medidor de la magnitud de sus personajes, en los que ve, hasta cuando hacen de monstruos, un temblor de humanidad. Con todo, su libro, severo, grave, desgarrador, se apodera de los ánimos y los mueve, como las tragedias antiguas, a una piedad serena.—*E. Díez-Canedo.*

El libro del escritor y político mejicano D. Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, junta a la gravedad y emoción de la historia, el atractivo de la novela. Valiéndose de uno de aquellos viejos y honrados títulos que pretendían ingenuamente expresar el contenido del libro, se habría podido titular «Escenas de la revolución mejicana contadas por un testigo». Testigo y actor, con lo cual se supone que el testimonio no ofrecerá la objetividad e imparcialidad de un testigo puro que tuviese en los sucesos otros intereses ni afectos que los de orden general humano.—Mas ese testigo desinteresado quizá no penetraría en el meollo de los acontecimientos como el testigo actor: aquél es espectador, está a la parte de fuera; éste está dentro de los acontecimientos, es parte o partícula de la historia que cuenta. Estos libros no se han de leer como

historia imparcial. No pueden serlo. Son documentos psicológicos y materiales para la historia futura.—Con estas forzosas limitaciones, creo que

el libro de D. Martín Luis Guzmán expresa muy bien el verdadero drama de la revolución mejicana, que está en la necesaria oposición entre dos tipos y dos significaciones: pongamos Vasconcelos y Pancho Villa; el intelectual que quiere hacer una obra de cultura y de derecho, y el caudillo de los montoneros, que, como los condottieros de antaño, quiere cobrarse el triunfo y no está dispuesto a someterse a los «licenciados», a los hombres de Derecho que pretenden establecer un régimen jurídico.—El señor Guzmán es un excelente escritor. Sobresale su cálida prosa en los retratos y en las escenas patéticas. La galería de personajes de la revolución, desde don Venustiano Carranza hasta Pancho Villa, tiene un vigor y un colorido notables en las imágenes. No conociendo las personas, no puedo decir si son o no parecidos los retratos; pero son artísticos y evocadores. Sobresalen también en estos cuadros de la revolución mejicana algunos paisajes de fina factura, que acusan el temperamento artístico del observador. Conservaba éste en medio de aquel ardiente dinamismo, entre peligros y horrores, cierta aguda visión de la belleza que ha proporcionado a su libro pasajes descriptivos de primer orden. En conjunto, y con las salvedades apuntadas al principio, *El águila y la serpiente* es el más artístico de los libros que he leído acerca de la revolución de México; libro escrito sin amaneramientos, con feliz fluencia de estilo, y que no me sorprendería que mereciera los honores de la traducción a otros idiomas.—*Andrenio.*

¡Gran libro el de Martín Luis Guzmán! Supongamos que en las páginas de *El águila y la serpiente* no hubiera una sola nota autobiográfica. Seguiría siendo un gran libro. Ya sé que supondríamos lo imposible, pues todo este relato de la revolución mejicana es de revolucionario que vive pendiente de ella, que ni una sola hora deja de temer o esperar algo del sesgo que tomen los acontecimientos. Pero Guzmán demuestra aquí fuerza bastante para trascender el drama de su pueblo fuera y por encima de la propia situación personal. Cuando se mete en la boca del lobo, para salvarse con un golpe de audacia presentándose a Pancho Villa, Guzmán informa al general. «Le relaté cuanto había pasado... como hubiera podido verse desde fuera, como si hubiese sido yo mero espectador de los sucesos...» Esta cualidad es siempre prodigiosa, y el prodigio no lo realiza sino un gran narrador. Lo que ahora se llama un novelista. Saber voltear los sucesos para elegir a conciencia la perspectiva. Ir sacando fuera los hombres, en parada, en maniobras y en campaña. El tema de México es grande. Tiene igual sugestión, en distinta medida, que el tema de Rusia. Para nosotros, además, ofrece el supremo atractivo de darnos réplicas de tipos nuestros—más o menos lejanos—. Pues bien; todo ello, para mí, ofrece menos interés que el drama íntimo del narrador, y sobre las sensaciones estéticas pongo la inquietud del hombre de acción. A lo largo del frondoso y magnífico relato veo al patriota y al revolucionario. Creo haber descubierto su sentimiento más íntimo. Hay en él un transporte de valores: Patria, Revolución. Salvar la Revolución es salvar la Patria.—*Luis Bello.*

Martín Luis Guzmán nos habla en su libro *El águila y la serpiente* de la revolución mejicana.—Martín Luis Guzmán, político y escritor, ha vivido los sucesos que relata. El libro es excelente. Tiene gesto: la fisonomía un poco dura y escrutadora del pro-

pio Martín Luis Guzmán, colmada de acendramiento espiritual. Sencillez de prestancia y maneras, libres de ese aire «pintoresco» (banal) que tantas veces oculta entre otros hijos de América la firmes cualidades que, sin duda, poseen. Al menos, sus mejores individuos.—*El águila y la serpiente* significa una introspección detallada de la vida revolucionaria de Méjico. Nos entera del por qué de los sucesos y de la raíz de su por qué.—Con la menor cantidad posible de fantasía novelesca, en escenas de variada *tessitura*, dominando la dramática, nos pone el autor en contacto con el nervosismo del periodo revolucionario que comprende desde el pronunciamiento del general Victoriano Huerta hasta el eclipse de Pancho Villa. Hay escenas crueles descritas sin veladuras de ningún género. Pero la maestría literaria de Guzmán se manifiesta principalmente en las sensibilizaciones impresionistas del color y el calor revolucionario. El color en obras de esta clase se produce por una presencia de imponderables, de menudos elementos, que sin corporeidad suficiente para concretarse en acción o personaje, bañan el espacio de la narración y se resuelven en emocional claroscuro. Lo emocional prevalece en la obra. Después van graduándose los demás valores literarios: desde la sabiduría y gracias del estilo—templado, vivaz—hasta los modernos imaginismos conferidos a la frase en la parva medida, naturalmente, que consiente una obra de tipo objetivo y realista.—Para nosotros, extranjeros—aunque, como españoles, de un extranjerismo muy restricto con relación a Méjico—, el libro de Martín Luis Guzmán alumbraba, como un reflector voltaico, la vida secreta, honda, de Méjico. Nos describe un periodo de crisis social, que creíamos ya favorablemente liquidado para siempre.—*Antonio Espina*.

El águila y la serpiente—libro de que había oído hablar con gran elogio—me produce admiración al leerlo. Yo no creí que, fuera de Valle-Inclán, tuviéramos hoy en nuestra lengua quien supiera contar escenas de crueldad con el brío con que Martín Luis Guzmán lo hace. Sus relatos breves de ese tipo, son obras maestras. *El nudo de ahorcar*, por ejemplo, es una obra maestra.—Pero fuera de eso, Guzmán traza los retratos de sus personajes históricos con una penetración psicológica, una comprensión, un juicio, que son dotes de gran historiador. Parece imposible que se pueda conservar serena, justa y fría la mirada en medio de tanta emoción, lucha y pasiones desenfrenadas. Pancho Villa y los demás guerrilleros son criaturas vivas. Así serían nuestros cabecillas del siglo XIX, de la francesada y de la carlistada; pero no tuvieron la fortuna de encontrar un objetivo cinematográfico como el que Guzmán aplicó a los suyos inmortalizándolos.—*Ramón María Tenreiro*.

Nuevo cronista de Indias es Martín Luis Guzmán. Las grandes dimensiones y la calidad misma del espectáculo en que le tocó participar—rudo drama impresionante, con curiosas interpalaciones de *ballet*—le relevó de la obligación de inventar cosa alguna. El tránsito de lo vivo a lo pintado—a lo filmado, podríamos decir mejor—sólo presentaba un riesgo: el de retener intacta la carga pasional.—La pasión del beligerante torcería las mejores escenas de *El águila y la serpiente*, si su autor no se acogiese al patrocinio de ese numen sedativo y magnífico que es la distancia. Y no sólo la distancia que dan de consuno tiempo y lugar, sino la que marca el desencanto con dedo trémulo. Martín Luis Guzmán vuelve de sus memorias mejicanas como un ministro de la Decepción. Ideales no logrados, medios fallidos, hombres estropeados, ór-

ganos insuficientes... Pero, en pie, la lección de lo vivido. Y en pie este libro febril y emocionante, rico en semblanzas del mejor diseño, en apuntes fugaces del paisaje, en episodios del más auténtico dramatismo, en trasposiciones artísticas del miedo, la angustia, la esperanza, la piedad el horror. Mucho flúido vital zigzagueando sobre negrura con luz finísima de ironía.—Filmado es vocablo que lancé antes, buscando una equivalencia fácil de comprobar. A un film equivale, efectivamente, este libro, más que di-

námico, cinemático. Dominan los primeros planos, y el gesto puro, sin otros coadyuvantes, define los caracteres puestos en juego. La grandeza bárbara de Pancho Villa se expresa con todo su vigor en el momento aquel de sentirse desarmado. O en el otro, de ansiedad, ante el telégrafo que trasmite una contraorden.—*Melchor Fernández Almagro*.

Nota: A \$ 3.50 el ejemplar, vendemos *El águila y la serpiente*.—Disponemos de algunos ejemplares.

LOS ESCRITORES DE HIERRO

Pocaterra, el panfletario

Memorias de un Venezolano de la Decadencia

A. F. Laguado Jayme con una muy grande satisfacción si estas páginas le sirven para acrisolar aún más el oro puro de sus convicciones y para retemplar el acero de sus energías que mucho admiro.

José Rafael Pocaterra

ESTE es un brevísimo boceto sobre la personalidad viril del gran venezolano José Rafael Pocaterra, para acusarle recibo, públicamente, del primer y segundo tomos de sus extraordinarias *Memorias de un Venezolano de la Decadencia*, reservándome la buena esperanza de perfilar más adelante, en una pequeña biografía, la vida revolucionaria e intelectual del estoico desterrado y del compañero ilustre de ilusiones libertarias.

La vida de Pocaterra es una vida que se sale, por entero, del marco de la normalidad burguesa para entrar en el molde leyendario y novelesco.

Cuando apenas era un niño de doce años se colocó en una zapatería, ganando un mísero jornal. Salió de ésta su primera colocación por haberle roto la nariz a un mozalbete, mucho más grande y fuerte que él. Pasó a una imprenta como aprendiz, y del adolescente aprendiz de imprenta, en pocos años, no más de veinte, entre la cárcel política, los campamentos y el destierro, se ha transformado en uno de los más sobresalientes escritores políticos y en uno de los más gallardos literatos suramericanos, y en una de las primeras figuras revolucionarias de Venezuela, por su talento varonil, luminoso y avizor y por su recia y amplia cultura.

En los presentes momentos no tiene rival como panfletario entre los escritores de la América Latina, porque en él se suman: inteligencia, saber, valor personal, frío y temerario, agresividad impetuosa y apostólica integridad de ética pública.

Es de la raza heroica de los Montalvos y de los González Prada, pero con temeridad combativa.

No es Pocaterra el intelectual de gabinete, sino el escritor de combate y de barricadas que lucha sin miedo por llevar a la realidad sus ideologías. Ni tampoco es el prosista ardiente de redacciones más o menos turiferarias, sino el periodista vertical y entero que por amor a la verdad y a la justicia presenta el pecho desnudo a las balas de sus enemigos. Ante los veinte años funda su periódico *Cain* en Puerto Cabello y se lanza al ataque fiero contra la satrapía de Cipriano Castro, y el Mono de Capacho lo encarcela.

«Mi batalla no es—dice en las páginas de su nuevo libro—contra los Gómez de Venezuela, sino contra los Gómez de la América indo-española.»

Su grande y hermoso odio lo extiende contra todos los sátrapas de la América bolivariana, porque no entiende de fronteras egoístas.

«Yo no escribo ni para los energúmenos—proclama en un libro de acusaciones castigos y reivindicaciones—ni para los cínicos. Escribo para la Historia, Escribo para la Justicia, Escribo para la Libertad.

Agudo y sagaz observador de anchas y claras pupilas y conocedor profundo del pueblo venezolano, de sus hombres dirigentes, de su historia, de sus males y de sus necesidades urgentes, sus libros están consagrados a la exposición psicológica de la quebrantada nacionalidad venezolana.

Cualquier palabra de exaltación que le aplique al brillante fundador de *Caracteres* de Maracaibo, será una palabra de exactitud y de respeto hacia el escritor independiente y hacia el patricio que con su civismo altivo y romántico sirve de pauta a las generaciones soñolientas y desorientadas de Venezuela que, en medio de sus orgías de terror y maldad, buscan una brecha de liberación. Bien sabe Pocaterra que no le adulo, porque desconozco el arte del servilismo, como sé odiar y sé despreciar con pleno corazón hacia todos los huracanes. Hablo de Pocaterra en alta voz y con deliberado propósito para que mi verbo caiga en los oídos de piedra de muchos venezolanos abyectos que por el extranjero andan sembrando la intriga y discordia ya en nombre de inconsistentes ambiciones personales o de extravagantes doctrinas suicidas para nuestros medios tropicales tan sedientos del agua limpia de la democracia bien entendida y bien vivida. No pertenezco a ningún grupo de imbéciles y necios, no sigo ningún rebaño de farsantes. Y me tiene sin cuidado la actitud menguada que algunos líderes pancistas, jóvenes o viejos, observan conmigo, por el único motivo de ser yo andino, del pueblo de Castro y Gómez, de la región tachirense. Me debo a la revolución y me debo a la justicia, con todas sus consecuencias y no rehuso responsabilidades de ninguna clase.

Cuando laboro por la libertad y por la dignidad de la esclavizada Venezuela jamás consulto opiniones de mis compatriotas engreídos o farsantes, consulto a mi conciencia y los venezolanos justos, que por cierto son muy pocos.

Los escritores contemporáneos de la América Latina se dividen en dos agrupaciones, distintas entre sí, por su ideología y por su fin: la de las panas y los lacayos; y la agrupación de los apóstoles y soñadores. A este último núcleo reducido de hombres libres e

idealistas, solitarios y perseguidos, odiados y maldecidos, se encuentra Pocaterra junto con el mexicano Vasconcelos y el argentino Palacios.

Y Pocaterra ha sido y es el adversario fosco y enérgico de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, desde su adolescencia, recibiendo en recompensa por sus grandes y bellos ideales patrios y revolucionarios la indiferencia y la perfidia de sus connacionales de uno y otro bando, de los lacayos y de los opositores.

Es un hombre de conciencia libre y justa y por eso se le aborrece entre los arlequines de la revolución y los siervos del tirano.

Formidable novelista, ha expuesto fiel y rotundamente, los males éticos y sociales de Venezuela en sus tres famosas novelas publicadas: *Política Feminista*, *Vidas Oscuras*, y *Tierra del Sol Amada*. Estas tres novelas de Pocaterra son tres etapas reales, positivas y sangrantes de la vida viscosa de los venezolanos en plena bancarrota colectiva, bajo feroces tiranías de caciques soberbios y criminales, producto auténtico de un ambiente corrompido y viciado hace mucho tiempo.

Cuentista genial, muchos de sus grandiosos cuentos pueden parangonarse, humana y estéticamente, con los cuentos máximos del prominente cuentista argentino Horacio Quiroga.

Las *Memorias de un Venezolano de la Decadencia* es uno de los más sombríos y téticos libros que se han escrito en la América, y escrito por una pluma verdaderamente consciente, libre, honrada e independiente. Es la vergonzosa historia de la descomposición social de Venezuela, al calor nefando de sus endémicas satrapías bestiales y ante la indiferencia estúpida de los pueblos latino-americanos, por cuya libertad, hace un siglo, combatieron los venezolanos.

Sus narraciones son pedazos de realidades, chorreantes de sangre, chorreantes de verdades y chorreantes de crispaciones de conciencias y de nervios.

Es un libro arrancado de las propias entrañas de Venezuela, con mano fuerte y segura y que no sabe temblar. Y Pocaterra al escribirlo no ha sido un simple espectador en el drama burlesco y pavoroso de la nacionalidad venezolana, sino un actor de primera línea. Desde 1907 hasta los albores de 1922, José Rafael Pocaterra fue huésped forzado de todas las penitenciarías políticas venezolanas como prisionero de Estado, primero por Cipriano Castro y luego por Juan Vicente Gómez.

Las *Memorias de un Venezolano de la Decadencia* consta de cuatro tomos. El primero está dedicado a la satrapía castrista, de 1899-1908. Y el segundo se concreta a la autocracia del gomezalato, de 1908-1919. El tercer y cuarto tomos están en prensa. El tercer tomo se consagra al ciclo 1920-1926: *La Vergüenza de América*; y el último, abarca el Apéndice: *La Oposición. Documentos*.

He aquí una de las verdades más tristes y drásticas de las *Memorias* de Pocaterra, verdad que sabe a dolor y a desolación: «Los padres de familia de Venezuela están incubando una generación de malhechores; las madres de Venezuela están pariendo una generación de cretinos».

No exagera el cuentista estupendo de *Cuentos Grotescos*. En todas las escuelas y universidades venezolanas pende de las paredes un retrato del tirano, el cual es saludado por el pueblo infantil, militarmente. Desde el más humilde y remoto hogar venezolano se aprende el miedo al tirano. Y esto sucede desde la fundación de la República.

Para los hombres que hemos hecho de la libertad Arte y Vida, la lectura torturante

de las *Memorias de un Venezolano de la Decadencia* nos robustece más el rencor que tenemos a nuestros ambientes coloniales y semibárbaros y aviva más el odio santo que sentimos por los cuatreritos que nos castran y nos asesinan desde el Capitolio de la República en quiebra.

En las primeras páginas de este libro tético hay un llamamiento de Pocaterra a la juventud consciente y libre de la América Latina, para que vele por la integridad de la justicia interna y por la libertad de la tierra que nos ha visto nacer.

El preclaro escritor Eduardo Santos y magnífico periodista colombiano, director de *El Tiempo* de Bogotá, es el interesante prologuista de las *Memorias de un Venezolano de la Decadencia*. Las palabras de consagración de Eduardo Santos sobre Pocaterra son un pedestal alto y recio y abrupto de granito, donde se alza la personalidad entera del autor de *Vidas Oscuras*, sencilla y dignamente.

Al finalizar este breve comentario sobre uno de los libros de mi amada y desgraciada Venezuela, más amargo y más lleno de verdad que he leído, he de confesar que sólo un libro lejano resiste la comparación con el panfleto de Pocaterra, ese libro llama-

mado *Mis Confesiones* del inmortal Silvio Pellico, el noble y socrático prisionero de las prisiones de Spielberg.

A través de los siglos, Pellico y Pocaterra son hermanos y sus *Memorias* de prisión se confunden, porque las alienta un mismo gran dolor y una misma fe en la justicia y un mismo fervoroso amor por la libertad.

Hace mucho tiempo, en los primeros días de mi ya largo ostracismo, manos fraternas dejaron en mi camino las *Memorias* de Silvio Pellico, el itálico idealista, y las leí... y fui otro, amé con más fogosidad la justicia y mi odio contra los opresores echó raíces imperecederas en mi espíritu y en mis nervios. Y al leer ahora las *Memorias* de Pocaterra, amo a los parias, a los ilotas, con un amor más fraterno y más hondo.

El drama de Venezuela lo vivo, lo conozco. Bajo el alero del tirano crecí, y en su propio alero nació mi odio por la tiranía y en su propio alero desafié sus iras, maldiciendo a su máximo mentor. Juan Vicente Gómez es hijo legítimo de una sociedad en descomposición y de un medio infame. Y contro este medio combatimos, sin evitar peligros, porque nos impulsa un ideal, el ideal de la libertad y de la democracia socialista.

Francis Laguardo Jayme

Habana, 1927.

El color de un país...

(Ensayos)

1. La historia legendaria.—Una cosa es cierta: el poder de Norte América. Se dice que éste es un país fenomenal y a propósito de esto, en el desarrollo de esta nación hay un origen que bien puede cautivar la imaginación romántica de los demás países de la tierra. Según esta *leyenda*, ésta es una nación hecha por aventureros de las clases bajas de Europa. Gente humilde y del Norte de Europa fue ciertamente la que vino aquí. Así es como con razas nórdicas este país es esencialmente anglosajón, y así es como nació el espíritu demócrata de sus habitantes. Así es como el americano es simple y hasta rudo en su trato social. Así apareció este tipo de hombre muy humano, algo tosco, sufrido, trabajador, sincero, honrado, enérgico, vigoroso, sencillo, con iniciativa, con paciencia, con confianza, callado y enemigo del artificio.

2. La historia moderna.—Y aquellos hombres humildes trabajaron como sólo puede trabajar el que ha sido explotado por las clases más altas, la *High life* de Europa y de pronto se ven en un mundo que es de su propiedad bajo el libre cielo de América. Eran libres, completamente libres en una tierra pródiga. En una tierra exuberante y abierta como un mar hacia todas las esperanzas, los ideales y las más nobles empresas humanas. Y así principiaron a abrir la tierra donde levantaron el edificio de la futura gran nación.

3.—¿Sobre todo, qué son los E.E. U.U.? ¿Son una raza; son una nacionalidad? ¿Son una civilización? ¿Son una democracia política?

Han sido una cosa nueva en la historia de la humanidad. Han sido «una sociedad o comunidad de hombres de la clase media que triunfaron en el desenvolvimiento económico de un gran territorio y sin la ayuda o la férula de un rey, de un dictador o de un gobierno despótico. Han sido un país conquistado y colonizado por trabajadores ma-

nuales, por hombres de una clase sin privilegios que comía sobre la copa del sombrero. No conocían el refinamiento, el artificio o el lujo. Hijos de aquellos hombres son los habitantes de los E.E.U.U.

Tal privilegio histórico no lo tuvieron las naciones de Hispano América. Nuestros países fueron conquistados por soldados y luego organizados por militares y curas que sabían imponer su voluntad sobre las clases humildes. No hubo pues la libertad social ni la igualdad de clases que hubo en Norte América. El español como hombre europeo, colonizaba para gobernar.

Los E.E.U.U. fueron desde un principio una nación de trabajadores que no trabajaban como en Europa para mantener el lujo y caprichos de la aristocracia. Aquí trabajaban para ellos mismos y eran desde luego felices. Así tuvo origen la democracia. Eran los primeros hombres libres sobre la tierra. Y este hombre tenía lo que todos sabemos: energía productiva. Eso, sobre todo, que es patrimonio del hombre nórdico: energía. Y el trabajar fue para ellos una religión, una esperanza, una divisa... porque eran, como dijimos, hombres humildes acostumbrados al trabajo. Así nació la nación yanqui. En cambio Europa nació del feudalismo con una clase social que consumía, pero no producía: los aristócratas. Hispano América era en el otro lado conquistada por una clase militar y con hábitos aristocráticos también.

4. La historia contemporánea.—Hugh Walpole nos da la *historia contemporánea* de los EE.UU. Este conocido escritor inglés desde luego toma el punto de vista europeo, pero en nuestra humilde opinión creemos que es una descripción muy cierta, muy exacta, muy verídica a los hechos contemporáneos. Dice Walpole de los EE.UU:

«Los EE.UU. están indiscutiblemente a la cabeza del mundo y todo anuncia que ahí habrán de permanecer. Inglaterra estuvo una vez—por un largo periodo—a la ca-

beza del mundo. Parcialmente porque tiró en la guerra más de lo que poseía y no recuperó nada de ello, dejó su puesto a la cabeza del mundo. Una cosa buena sin embargo.

»Y porque los EE.UU. ocupan tal posición son odiados por mucha gente. Son odiados, déjesenos decir, por aquellos que menos los conocen. Por visitantes de una o dos semanas. También nosotros éramos odiados cuando estábamos a la cabeza del mundo por aquellos que no ocupaban nuestra posición.

»Pero los EE.UU. son odiados en Europa no sólo porque se encuentran a la cabeza del mundo, porque poseen la mayor parte del oro de la tierra y dan a cada trabajador un automóvil (esto se dice todos los días y no es cierto) pero también porque su influencia esta desenvolviéndose desastrosamente en Europa y especialmente en Inglaterra.

»¿En qué consiste esta influencia? ¿Cuales son las buenas cualidades del carácter americano? Son, yo creo, vitalidad, oportunidad, bondad de corazón, desprecio de la tradición, iguales oportunidades para todos, tolerancia, valor. ¿Y cuales son los defectos? Valores falsos, ausencia de estandartes estéticos, incesante actividad, demasiado denominador, provincialismo, falta de profundidad de conocimientos, arrogancia, ignorancia.

»Yo creo que los E.E.U.U. sufren de estandartes equivocados sobre los valores humanos y que hay un peligro de que influenciarán a Europa desgraciadamente en esto.

»Un segundo peligro es su superficialidad. Y con esto hay que ver asuntos de cultura, falta de descanso físico y serenidad intelectual. Aquí, yo creo, radica el verdadero peligro para Europa en caso de que la influencia yanqui se haga sentir como ya sucede entre nosotros».

Arturo Mejía Nieto

Chicago, 1928.

Ratificando mi carta anterior

Mi querido don Joaquín:

Repertorio en su último número representa, no para mí, sino para mi causa, el mejor tributo de mucho de lo que hay de noble y libre en nuestra América. Usted o el destino o ambos han querido completar ese sereno homenaje a la justicia con un mensaje de la *sotisse*. Y ello sirve para que sigamos en nuestra gloriosa cruzada, en la más difícil de todas las luchas: la de aprender a distinguir en nuestro credo de libertad al fariseo del justo.

Desde aquí agradezco la generosidad de ese gran espíritu libre que es José María Zeledón, tan estricto en la difícil virtud de apreciar; a Deambrosis Martins, su mensaje sincero que viene desde tierras de Francia trayendo tres evocaciones gratas como el frescor de un aire de montaña sobre la frente ardida del luchador: las palabras del gran maestro de nuestra generación, José Ingenieros, el espaldarazo del abnegado precursor anti-imperialista Manuel Ugarte y la afirmación rotunda que desde el campo adverso lanzó en un raptó de lealtad José Santos Chocano. Buen colofón es el áureo y valiente mensaje de Alberto Guillén cuyo homenaje de gran poeta vale porque en la hora más difícil se ha rectificado y ha oído el grito de su corazón.

Conservaré este número de *Repertorio* con orgullo. Todo él me servirá de aliento. Hasta el mensaje de la *sotisse*. Necesitaba desde hacía tiempo un buen testimonio,—yo tan devoto de documentos probatorios—, que me permitiera ante mis audiencias exhibir efectivos comprobantes del declive irremediable por el que rueda la moral de ciertos oficialismos tropicales.

Y aquí está. A pesar de que estoy acostumbrado al ultraje burocrático y a pesar de que sé bien que en los países donde las representaciones del Estado son fluctuaciones entre el favor de la fuerza y la fuerza del favor, las voces de sus personeros están huecas de fe, tengo algo que decir a la opinión libre de Costa Rica y de América, exculpando al irrespetuoso ofensor de la verdad en nombre de su personal situación que yo comprendo y hasta excuso, porque jamás he querido contribuir a la cesantía de nadie.

Pero distingamos entre mi deseo de no poner en riesgo la «tabla de naufragio» del funcionario y mi irremisible propósito de sostener la verdad. Niego, por ingenua, la pretensión del firmante de sentirse personero de un país noble y no de un gobierno

aferrado al poder, por el estado de sitio y por los fusilamientos sin proceso del 6 de diciembre de 1927 dentro de los muros de una prisión. Por esos sangrientos prestigios de «energía» que son «el atavío de una nobleza jamás desmentida» de los Macbeths de pantomima, que produce la zona tórrida, hago para honor del gran pueblo salvadoreño que me recibió fervorosamente una distinción radical. Entre el gobierno opresor oficialmente *intervenido por el imperialismo* y el pueblo admirable por su civismo y su tradicional amor a la libertad.

Y va un comprobante irrecusable de la intervención imperialista: En la página 885 del número de la Revista *Current History* de Nueva York, setiembre de 1927, el Senador Henrik Shipstead, miembro de la comisión de RR. EE., historia el celebre préstamo salvadoreño que tiene a ese país prácticamente aherrojado. Y cita para ilustración a *The New York Commercial and Financial Chronicle* y *El Diario Oficial* de El Salvador. Copia las declaraciones del Secretario de Estado, Mr. Hughes, en 23 de octubre de 1926 «*definiendo las relaciones oficiales del Departamento de Estado y del contrato de empréstito en cuestión*», seña-

Beatitud

(Para Rep. Am.)

La tierra estaba sorda, oscuro el firmamento, y por doquier habían sollozos y dolor... Pero yo descansé en un sentimiento de alegría interior.

Los hombres eran fieras. Un inmortal lamento dejaban por doquiera los odios y el rencor... Pero yo descansé en un sentimiento recóndito de amor.

Me aprisionaba todo: mi cuerpo macilento, los hombres y las cosas; miedo y enfermedad. Pero yo descansé en un sentimiento hondo de libertad.

Lo hallé inestable todo, movable, turbulento: me conturbó sombría visión de inanidad... Pero yo descansé en un sentimiento hondo de eternidad.

R. Arévalo Martínez

Guatemala, R. de G.

lando como parte esencial de esa declaración de Mr. Hughes, ésta: «*También, a pedido del Gobierno de El Salvador y de los banqueros interesados, la Secretaría de Estado ha consentido en intervenir en el nombramiento del Colector de Rentas*», (interventor fiscal norteamericano). Enseguida, Mr. Hughes añade que el interventor fiscal tiene que dar cuenta a la Secretaría de Estado enviándole informaciones detalladas de su labor y «*presentando un informe mensual y otro anual*». El Senador Shipstead añade (pág. 886 op. cit.) que «*Esto significa simplemente que el Secretario de Estado, 60 días después de su discurso en Minneapolis negando «cualquiera intervención de nuestra parte para supervigilar los asuntos de las repúblicas hermanas» tomaba él mismo la superintendencia de las rentas fiscales aduaneras de la República de El Salvador*». Y como agregado que interesa a Costa Rica y que es toda una revelación de la influencia de la *United Fruit Co.* en la vecina república, copio líneas precisas y elocuentes del mismo artículo del Senador Shipstead: «*Seis millones de los bonos antes mencionados (del empréstito de El Salvador) fueron vendidos al Presidente de la United Fruit Co. al 88 % de acuerdo con el contrato aprobado por el Departamento de Estado*». (Ibid, ibid).

Si esto no es «intervención extranjera» el gobierno salvadoreño está llevando el garrote hasta contra el Diccionario de la Lengua.

¿Qué alegría sentirían los valerosos periodistas de El Salvador si fuera verdad la afirmación que hace el representante del señor Romero Bosque al declarar que «afirma que la prensa de su país no está amordazada». Copio del propio *Repertorio Americano* la carta reciente de 19 de setiembre, siete días después de mi deportación, dirigida a Ud. por uno de los más brillantes y capaces representativos del estudiantado salvadoreño, cuya firma, para salvarle de la represalia, ha tenido Ud. el acierto de guardar: «*De lo que ha pasado aquí no tengo para qué hablarle; usted debe tener todos los pormenores. Baste decirle que la indignación ha sido general y que si nada se ha dicho ha sido porque la censura ha llegado a prohibir hasta que se mencionen ciertos nombres. Actualmente estamos nosotros gestionando la circulación de una revista nuestra, de índole más literaria que otra cosa, porque cuando ya estaba tirada la edición y habiendo sido el material PREVIAMENTE CENSURADO se le «antoja» AL CENSOR prohibir la venta. Así estamos en este pueblo de GRANDES GESTOS DIPLOMÁTICOS y mucha democracia. No temo asegurar que NO HAY EN AMÉRICA LATINA UN PUEBLO MÁS CARENTE DE LIBERTAD DE PENSAMIENTO QUE ESTE PAÍS DE EL SALVADOR*». ¿Cómo calificar después de leer este testimonio de uno de los más altos exponentes de la juventud salvadoreña, a quien «afirma que no es cierto que la prensa de su país esté amordazada?» Usted conserva la carta y puede mostrarla a quien lo pida. Es un salvadoreño de honor quien esto afirma confirmando aquella frase lapidaria bien conocida del distinguido escritor colombiano Nieto Caballero, quien escribió que la prensa salvadoreña es seguramente «la más amordazada de América».

Y añadamos a esto el testimonio personal: don Alberto Masferrer, figura gloriosa mil veces ultrajada por el gobierno intervenido, ha visto en varias ocasiones amenazado de clausura su diario *Patria*. Por haber publicado sin permiso del censor el artículo sobre la Doctrina de Monroe que reprodujo *Repertorio*, así como el Programa Político del Partido Socialista Norteamericano,—que tomó de un diario extranjero—, fue llamado por el censor oficial y tratado duramente. Asilado yo en la Legación de México, vino a verme muchas veces para referirme estas cosas y fui yo el portador

de su mensaje doloroso a Costa Rica, que ha dado lugar a la invitación generosa que se le ha hecho de este país para librar su vejez gloriosa, de la ofensa cotidiana. El maestro vendrá pronto a Costa Rica y dirá por mí.

Y otros testimonios: Acompaño dos cartas originales que Ud. conservará para quien las demande, librando, a los firmantes, de las represalias en que tan expertos son los gobernantes del país vecino. De la primera, *mensaje obrero*, me permito copiar estas palabras: «Maestro y amigo: Indudablemente el Ministro Macho ha obligado al mayordomo de la hacienda salvadoreña a que se te prive del uso de la palabra ante el pueblo que ansía oír tu voz apostólica demolidora de todos los dogmatismos del dominio imperialista, etc.» Líneas iniciales de una carta viril que traduce la voz de un pueblo indignado y conciente. De la otra carta, sirvan estos párrafos como expresión auténtica del pueblo de Santa Ana, de donde se me envía copia «de los telegramas que se han dirigido este día al Jefe del Ejecutivo demandándole una tregua de su viaje forzado que ha causado general indignación en todos los elementos. Crea Ud. que el pueblo santaneco está decididamente con Ud., y que si su presencia tan deseada ya no es posible en esta ciudad, las ideas quedan y germinarán. Estamos y estaremos con Ud. donde quiera que se encuentre y aquí quedamos laborando con el entusiasmo y patriotismo que la gran causa requiere. Suplicamos a Ud. no olvidarse de este pueblo que le aprecia en su magnífica labor y darnos sus noticias de donde quiera que llegue para poder calmar la justa preocupación que su violenta partida ha causado en todas las clases sociales.»

¿Más documentos? Ahí está publicado en México y otros países el magnífico mensaje suscrito por centenares de estudiantes obreros e intelectuales salvadoreños, dirigido al ministro mexicano en San Salvador el señor don Juan F. Urquidí, agradeciéndole en nombre del pueblo salvadoreño el apoyo que me prestó asilándome en momentos de real peligro, de vergonzosa inconciencia y pidiéndole que expresara al gobierno de México la gratitud de los salvadoreños por esta valerosa demostración de «la aplicación del derecho de ciudadanía continental». Y ahí está por último el testimonio de aquel salvadoreño distinguido que se honra con la representación de Costa Rica, el señor Castro Ramírez, quien por intermedio del Dr. Salvador Merlos me hizo saber que si la Legación de México estuvo lista para asilarme, también lo estaba la Legación de Costa Rica.

El corresponsal de *La Idea* de Quezaltenango en San Salvador publica en el número que acompaño a Ud., del 20 de setiembre último, una larga información, cuyos párrafos principales dicen así: «San Salvador setiembre 11.—La censura total de la prensa y de las agencias telegráficas no han permitido decir una palabra más acerca de la situación de Haya de la Torre que el país entero quiere conocer ansiosamente... Haya de la Torre, alojado en la casa del militar peruano instructor del ejército salvadoreño, Mayor Iparraguirre, iba a ser extraído para ser embarcado a Nicaragua, cuando la oportuna gestión de la Legación de México impidió este atropello... La actitud de México produjo entre la juventud una magnífica impresión habiéndose extendido a todo el país la noticia de la intervención oportuna que seguramente ha salvado la vida del líder latinoamericanista... Los estudiantes han ofrecido revelar el plan completo que existía de enviarlo a las autoridades americanas, etc.»

Me parece bastante para un lector partidario de mi fórmula de que más vale un hecho que cien argumentos. Me ratifico, pues,

en mi carta a Ud. del N.º 13 de *Repertorio* y con estos testimonios pido a sus lectores releer la rectificación violenta del iracundo funcionario del gobierno del presidente Romero Bosque. Véase como yo estoy firmemente al lado del noble pueblo salvadoreño, víctima de una oligarquía tiránica que gobierna por el estado de sitio, bajo la intervención económica del imperialismo extranjero.

Si fuera necesario más, pido a cualquier lector de *Repertorio* informarse por sí mismo acerca de la dolorosa situación de la prensa salvadoreña y del país en general, demandando directamente una información a los periodistas. Y emplazo a los funcionarios del gobierno que hizo fusilar sin piedad a los que se alzaron contra su opresión el 6 de diciembre último, a presentar testimonio escrito, ya sea de don Alberto Masferrer, director de *Patria*, ya sea de don Miguel Pinto, director de *Diario Latino*, o de los directores de *La Prensa* de San Salvador y *Diario del Pueblo* de Santa Ana,

Haya de la Torre

San José 25 de Octubre.

periodistas representativos del noble pueblo salvadoreño, declarando que no hay censura o mordaza a la prensa de ese pueblo hermano.

Si tal testimonio se alcanzara, sin violencia, yo pondría a disposición de Ud., como término de apuesta, para entregar al ganador, un Diccionario de la Lengua, lujosamente editado y un tomo de *Retórica* y *Poética* de Coll y Vehi, también con tapas elegantes, para que repose sin desdoro sobre la mesa de cualquier despacho burocrático y pueda servir en casos de urgencia.

Y mientras tanto, en mi libro sobre Centroamérica irán documentos y referencias, testimonios y pruebas en los que el lector ha de ver pronto cómo se puede en algunos casos hacer fracasar con energía a los devotos oficiosos de la fórmula volteriana, tan en uso en estas latitudes: «¡Mentid, mentid, que algo queda!».

Muy cordialmente suyo,

Nota.—Con la carta del Sr. Haya de la Torre, hemos recibido los documentos a que en ella alude.

Cartas Hiperbóreas

Payasadas fuera del circo

Montreal, 20 de setiembre de 1928.

Señor Don

Joaquín García Monge

Repertorio Americano

San José - Costa Rica.

Distinguido señor y amigo:

El presidente Machado, de Cuba, ha ordenado en decreto que refrenda su secretario de Justicia Barraque y a exigencias del representante del presidente Leguía allí que se me enjuicie por un artículo que con el título de *El Último Payaso* publicó un diario habanero de oposición, al cual dió muerte Machado con tal pretexto. El llamado congreso del Perú presenta las gracias a nombre de Leguía como organismo que está a su servicio. El agente de aquél en la capital cubana publica una larga e insolente epístola alusiva al hecho. Como se habla de nombrar un ministro del Perú en la Habana y este infeliz está interino es obvia la razón de tal cólera; e igualmente la gratitud peruana.

Seguimos en pleno circo. El artículo en cuestión fué enviado a *Heraldo* de Cuba, de allí debieron facilitárselo a La Unión Nacionalista pues ya no colaboro en el diario habanero comprado por un ministro de Machado y vendido a la más cursi y desenfrenada adulación.

Ruégole reproducir esta carta y el artículo adjunto pues debo rechazar del modo más áspero la agresión cobarde y ventajosa de estos intrigantes bueltos poder público.

Si los señores periodistas no quieren verse arrastrados por esta onda de arbitrariedad y de estupidez que se internacionaliza entre nuestros abigarados tiranuelos del trópico, es menester que se apresten a defender pulgada a pulgada un terreno que ya invaden con inaudita insolencia, legislando o atropellando tolete en mano, estos insensatos que van a cuatro patas frente a la bota alzada del Departamento de Estado en Washington.

Tenga mi gratitud y mi solidaridad por todo,

José Rafael Pocatterra

Lo que está pasando en Cuba es grotesco... No hay prensa de oposición; no existe crítica gubernativa. El «ilustre general Machado», «el egregio general Machado», la «regeneración», la «política de carreteras». Es decir, Caracas trasladada a la Habana: un Gómez de filipina y anteojos, pero no un Gómez sombrío, callado, mascullando «ajás» y «ejés» sino un vejete verde, gordinflón, locuaz, charlando por los codos, jurando de rodillas sobre las reliquias, los huesos y las piedras... ¡El candidato del partido liberal cubano, el adversario afortunado y preñado de promesas frente a Menocal!, ahora a la cabeza de una política pantagruélica, haciendo de un lado cucamonas a Washington y del otro «dejando decir» que le va a apretar al yan-

qui la zapatilla... Pamplinas, mentiras: política de mazacote y de cemento armado, de capitolio que cuesta doce millones de pesos y que pesará sobre el parco, sensato y prudente bienestar cubano... Los jefes de partido en una especie de certamen de quien ofrece más y mejor, los diarios o vendidos o amenazados de algo peor. Y a través de congresos y comilonas con militares y juramentos y pronosticos del buen tiempo, de que no habrá más ciclones, de que se reducirá otra zafra y de que el árbol de la confraternidad va a florecer, mientras un ministro «dinámico» quiere convertir a la Habana en otra Roma de Augusto, plena de monumentos, de piscinas y de altares a las divinidades inferiores, y otro hosco y honesto se retira, y acusan al de allá de «conspirador» y el pueblo soberano se apelmaza hambriento a ver pasar procesiones de extranjeros rubios, el hombretón locuaz de los anteojos, lanzado por una carretera central de disparates, poseído de la manía de las grandezas, va y viene de casa de Coolidge, ofrece visitar al rey de España, se canjea primicias decorativas con el lóbrego Juan Vicente, hace en un aula de la universidad, precisamente cuando le nombran doctor *honoris causa*, el elogio de los hechos consumados y proclama su admiración de nuevo rico y de magistrado exhibicionista diciendo unas cuantas sandeces, que ayer se le perdonaron pero que hoy, visto que pasa de la oratoria cursi de cofradía a la ejecución de sus desplantes, es necesario y sano y serio y justo decirle que pare el trote y que no ponga en ridículo a un país que tan generoso, tan imprudentemente generoso fue dándole su voto; ya que ahora lo acepta porque... porque no tiene remedio y se ha quedado, mediante una farsa electoral, de «candidato único»...

A Mendieta le fue con la comedia y nada sacó. Ahora tiene la admiración de Menocal, y un coro de *guatacas* vestidos de blanco mide con el ritmo de cada hora la invasión lenta, descarada, sin embajes de la autocracia machadista.

¿El plan? Pues el mismo: Gómez, Juan Vicente, con su familia: Leguía, con su hermano Roberto presidente del senado y je-feando un partido gubernativo, o mejor, el partido gubernativo: Machado, y su hermano Carlos, «líder de la mayoría», hablando de

Martí y martirizando la paciencia de una nación y el decoro exterior de un pueblo...

Ha mandado a que persigan mi artículo *El Último Payaso* no por él precisamente, sino como la manera más hábil, a su juicio, de acabar con la *Unión Nacionalista*, órgano de oposición en Cuba, reduciendo a prisión a Seigle, el director. Yo no conozco ese periódico, ni le envié ese artículo. Ignoro cómo fue a publicarse allí. Pero como le han perseguido y se han valido de él para atacar a un ciudadano, a un periodista y a sus intereses, solidarizo con el diario y con sus tendencias y creo que el ataque a la *Unión Nacionalista* es una amenaza, una advertencia odiosa, un acto de dolor que no vacila en suscribir el ministro de Justicia, ese señor Barraqué que tiene la triste gloria de mandarle a torcer el pescuezo a los reos cubanos con su doctrina penal anquilosada como el torniquete que le dejarán los otros españoles.

En cuanto a que ello sea a solicitud de un señor Benarrochea o Benerrechoa o como se llame que finge allí de enviado del Perú y son sólo—como los de Gómez y como lo van siendo los de Machado—simples agentes del «rehabilitador», del «regenerador» o del «egregio» y no de los pobres países que sufren la pena de haber delegado su soberanía, su legislación y su porvenir en la vesanía de un *vivo* a base de política parda o de bayonetas, y a que este mentecato quiera hacer mérito con el jesuita de Lima, es cosa secundaria. Cuando Zayas se hicieron iguales gestiones; sólo que Zayas era un hombre de leyes, un presidente serio, un cubano, un intelectual y, sobre todo, un hombre de bien, y no creía poco ni mucho en estas garrambinas, estos lazos de cinta, estos homenajes a base de puerco horneado y de pasarelas de pichipén.

El último Payaso no es el título justo, a la verdad: Leguía no es un clown aislado; cuenta en el vasto circo de titiriteros presidentes de la post-guerra en la América hispana, y de esa *troupe*, Gómez pertenece a la *menagerie* en calidad de «codrilo» y Machado de botas, anteojos, chupa roja y foete es el *ecuyere*, ese personaje desairado e importante que hace preguntas al payaso para que éste conteste gracedas, marca el compás de la trota de los asnos domesticados a golpe de fusta y pasea bajo la tempestad de aplausos de las gradas su dignidad de guapo buen mozo, que le da nalgadas a los clones chicos y tira besos a los palcos privilegiados del «respetable público»...

José Rafael Pocatterra

Montreal, setiembre de 1928.

Condonación de la deuda de guerra y devolución de los trofeos paraguayos

La Unión Latino-Americana, con motivo del envío de una embajada extraordinaria al Paraguay para asistir a la transmisión del mando presidencial, considera que ha llegado el momento de que el Congreso Argentino sancione la condonación de la deuda de guerra y la devolución de los trofeos paraguayos que cayeron en los campos de batalla regados con la sangre generosa de dos pueblos hermanos.

La deuda del Paraguay a la Argentina y al Brasil, estipulada en los tratados, es superior a la suma que pagó Francia a Alemania después de 1870 y a la que entregó Turquía a Rusia después de 1888. Hay imposibilidad absoluta de que el Paraguay pague esa deuda, de donde resulta una obligación que, como ya se ha sostenido dentro y fuera de nuestra institución se aparta de los principios que rigen las transacciones

Pueden, pues, y deben los que componen este vasto y grotesco espectáculo de circo ambulante con programa único a través de América, seguir dando sus funciones y retirando los billetes «de favor» a la prensa y haciéndose admirar unos dos o tres años más en clase de pobre e ingenua imitación del Barnum que funciona ahora en Roma.

Todo eso es ridículo y no valen esos hombres, sus congresos de borregos, sus diplomáticos, sus ministros de justicia, su prensa y sus aros de papel llenos de decretos las pocas cuartillas que el más modesto y oscuro de los pocos hombres libres de América le dedique a semejante serie de mamarrachos, «héroes» de la página cómica que cada etapa de historia reserva a ciertos países para expiación y para enseñanza.

O los cubanos salen de Machado en una forma u otra o ese locuacísimo y comiquísimo general a va ser el ciclón definitivo en la Isla: el ciclón cooperativo.

Mientras tanto, sigan confederadas las compañías de titiriteros internacionales, y aprovechen la saltimbanquía, que será corta, haciendo pasar a sus monos sabios y a sus perros «inteligentes» los aretes de papel, pávidos y diestros, tocándose la punta de la nariz con la cola que surge de la sumisión de los cuartos traseros.

No somos los espíritus libres de América quienes nos asustamos con las hopalandas negras de los Barraqués ni las amenazas de los *ecuyeres de circo*... A mí me inquieta este grotesquísimo general Machado, «egregio y todo» menos que el gorrión que picotea por ahí en la tardía frescura de los arces.

Y solo es de sentir que el *guataca* del Perú haya puesto en mayor evidencia «al último payaso» valiéndose de tal regocijada gestión... Ahora van a saber desde el estrecho de Behring hasta el de Magallanes que al pobre don Augusto Leguía le llaman en el Perú «el último payaso».

«Calumnias! injurias!» Naturalmente, con la prensa amordazada y el palo en alto toda voz que no puden callar a hierro o a oro les resulta una nota discordante a estos políticos de la legua que están deshonorando la raza, la república, la dignidad de América en una hora de transición, rodeados de sinvergüenza y de hipócritas.

A mí no se me puede perseguir por calumnia porque yo no he elogiado la política del «egregio» cubano, del venerable varón de Lima ni de ningún otro de la especie que comienza en Roma y termina en Caracas.

de haber declarado a la faz del mundo que «la victoria no da derechos» y de formular, con la Doctrina Drago, una protesta viril contra «la especulación a mano armada».

La U. L. A., ha expresado estos conceptos en peticiones dirigidas al primer magistrado que como legislador había firmado un proyecto de condonación de deuda y devolución de trofeos, sin haberle hecho triunfar en su actual cargo.

Nuestras palabras fraternales resultarán ociosas mientras no se concreten en hechos que permitan el acercamiento de los pueblos. Por eso la U. L. A. incita a los representantes a que sancionen la condonación de la deuda y la devolución de trofeos al Paraguay. Así contribuirán a forjar el porvenir, estrechando los lazos fraternales, disipando todas las dudas y evitando todas las asechanzas.

Alfredo L. Palacios

Presidente

Manuel A. Seoane,
Secretario

Cartas Un aplauso

Buenos Aires, julio 12 de 1928

Sr. Lorenzo Jiménez
San José de C. R.

Distinguido señor:

He recibido por conducto de Carmen Lyra, un ejemplar de su interesantísima novela *El Crimen de Alberto Lobo*, cuyo envío agradezco muchísimo.

A los que, como yo, tuvieron la oportunidad de vivir en Costa Rica durante los meses de la afrentosa tiranía de los Tinoco, su novela les ha de producir la misma intensa satisfacción que a mí me produjo, al ver perpetuado en ameno y vigoroso relato, de una copiosa documentación histórica, uno de los episodios más vergonzosos en la vida cívica de aquel país. Su novela llega en el preciso instante en que parecía olvidarse ya todo aquel pasado indecente. Muchos de los cómplices de aquella tiranía, escudados en el momentáneo olvido, se están refocilando nuevamente a cuenta del erario. Hacía falta ya el escritor que diera el grito de alerta y entregara a la posteridad aquellos hechos abominables. La juventud costarricense se sacrificó un día para liberar al pueblo de un tirano concupiscente y no es justo que se la quiera postergar al margen de las actividades del país. Ella, hoy por hoy, en Costa Rica, es quien debe tener voz y voto, porque fué la única que en los momentos acongojados de la ignominia nacional, supo ocupar su digno puesto de vanguardia. Ud. con su novela, no hace sino cumplir con un deber de joven patriota.

Se inicia Ud. en las letras costarricenses con una obra digna de respetuosa consideración. Encuentro todos los personajes de su novela diestramente caracterizados, con vida propia. Y esto es cosa sumamente difícil cuando se trata de seres muchos de los cuales aún viven en el mundo, porque el novelista está expuesto a caer en el lugar común de la fotografía. Ud. no retrata sino que esculpe sus personajes. Para ser obra primigenia, la suya no es una tentativa novelística, sino una lograda realidad. Nos presenta Ud. un claro panorama de la política tropical. El general traidor, es un ente común en las ridículas democracias de por allá. Lo mismo cabe decir de ese «buen hombre» que Ud. pinta en el juriconsulto y presidente traicionado, que llegó al poder como surgido de un golpe de cubilete, etc. etc.

Espero que ésta no será su única novela que nos ofrezca. Costa Rica abunda en episodios dignos de novelarse. Sólo hacia falta un joven escritor sin pretensiones

académicas que se diera a realizar esta tarea importantísima, pero inútil.

Creo en su talento y espero literariamente mucho bueno de Ud.

Lo saluda afectuosamente su amigo,

EDUARDO URIBE

Rectificando

San Marcos, 31 de julio de 1928

Señor García Monge:

No tengo el honor de conocerlo a Ud. más que por su actuación en el periodismo honrado de la América. Por esta misma razón es que me dirijo a Ud. con el único desinteresado propósito de hacer una rectificación al error que leí en el artículo titulado *La juventud mártir de Venezuela* publicado en el número 15 de *Repertorio Americano*, correspondiente al sábado 21 de abril de este año.

En ese artículo se encuentra, entre otros, el párrafo que dice: «recordemos que Estrada Cabrera hizo fusilar a todos los universitarios». Esto no es cierto. Tal vez habría valido más que así se hubiera hecho. Una bala en mitad de un pecho joven por sostener alto el grito de independencia, es un ejemplo muy saludable para los que vienen atrás, en el correr de los años.

Estrada Cabrera, en Guatemala, mató a toda la juventud universitaria y aún a la niñez de las aulas de primaria; pero no a balazos disparados por soldados analfabetas, sino a base de lecciones de servilismo. Los mismos maestros, con muy raras y honrosas excepciones, dieron los más lamentables ejemplos con sus claudicaciones.

Todo el ambiente adulto estaba corrompido y, como si fuera poco daño, se llegó con la farsa más sangrienta—las fiestas a la Diosa Minerva—a corromper también los corazones de los niños obligándolos a genuflexiones ante el Mandatario.

Los jóvenes más aventajados—temidos porque en ellos se veía posibles adversarios políticos—fueron reducidos a la más absoluta impotencia intelectual con refinada maldad. Agentes ignorados guiaron al vicio cabezas bien constituidas. Uno de esos ejemplares, sucumbió, víctima de las iras irreflexivas del pueblo, a raíz del desmoronamiento del Gobierno de su corruptor. Otros, seducidos hábilmente por la holganza descrita ante su mirada cansada de miserias, se acercaron al tirano y empuercaron su reputación y pusieron su saber al servicio de la causa mala. Los demás se mantuvieron en una pasividad criminal que principió forzada y concluyó connaturalizándose con ellos.

Así llegamos, fofos, carcomidos por la despiadada polilla, a la lucha para derrocar el abominable gobierno. Algo había sano todavía y se irguió prepotente contagiando su altivez. El milagro se realizó y hasta hoy se puede decir que principia a formarse la generación pura. Los que crecimos en aquel ambiente no fuimos fusilados por orden de la tiranía; pero, nos desenvolvimos dentro de las más asfixiante mediocridad intelectual.

De este hecho histórico y de otros que se verifican en los demás países de la América Latina, concluyo: que la salvación de estos pueblos está en la educación popular. Guatemala tiene un gran porcentaje de analfabetas. El peligro de la tiranía se conjurará si todos los elementos jóvenes capacitados se dedican tesoneramente a enseñar a leer y escribir y a comprender sus derechos y obligaciones cívicas a cada uno de los indios que laboran nuestros campos, sin darse cuenta que son hombres. Igual es la situación de muchos países de Hispano-América.

Muy agradecido por la atención que le merezca mi presente, me suscribo su atento servidor,

ALFONSO CARRILLO

Tablero

=1928=

De una crónica de Restrepo Jaramillo, corresponsal, en Madrid, de *El Espectador* de Bogotá, sacamos este expresivo párrafo:

El 13 de este mes de setiembre celebrará España el quinto aniversario de su dictadura. O mejor, lo recordará el gobierno, ya que afortunadamente la España sensata nunca ha estado con este régimen de coacción y de pingües beneficios personales.

Vendrán a Madrid los gobernadores de todas las provincias, los alcaldes y ayuntamiento de todos los municipios, y además, un habitante por cada mil españoles. Esto como parte del programa oficial. Los fondistas y hoteleros de la corte se resarcirán con creces del improductivo verano, pues cobrarán de las arcas oficiales. Y éstas viven abiertas para cuanto signifique alabanza al régimen de las bayonetas.

Se han fijado ya miles de carteles que invitan a la manifestación del 13. En ellos se arenga a los soldados, a los obreros, a las madres, a los médicos, a los abogados, a los eclesiásticos, para todos los cuales—según los carteles—ha sido beneficioso y salvador este gobierno. Hay que advertir que tales arengas son tomadas de los discursos del marqués de Estella.

Por los centros oficiales se han repartido ya, tres días antes de la fiesta, lujosísimas tarjetas que servirán de testimonio inmemorial. A nuestras manos ha llegado una, que copiamos textualmente: «Recuerdo del grandioso homenaje tributado por *España a su salvador*, excelentísimo señor don Miguel Primo de Rivera, con motivo del V.º aniversario de su *glorioso y patriarcal gobierno*». Se puede perdonar el bombo por ese enorme patriarcal que sienta como un tiro al que ha pedido pan.

Pero lo más significativo de esta farsa, lo que no acaban de comprender muchos (siendo tan comprensible si se recuerda que es muy borbónica la cualidad de hostigar a quien le sirve) es el gesto por demás expresivo del rey, que ha partido anoche para Suecia, donde permanecerá hasta el 26 de este mes. De idéntica manera, si hubiera podido, se habría lavado las manos el otro, hace veinte siglos.

Lección para la crítica. Un libro que honra al país.—Con estos títu-

los el Sr. Chocano ha sacado en *La Prensa* de Lima unas líneas alusivas, y reproducido a la vez, el artículo que nuestro Brenes Mesén escribió a propósito de *El Pueblo del Sol*, por Augusto Aguirre Morales, en el *Repertorio Americano*, cuaderno 3 del tomo en curso. Dice Chocano en los renglones preliminares:

La circunstancia de no habernos ocupado en *El Pueblo del Sol* de Augusto Aguirre Morales, en sentido histórico y literario, respectivamente—si no sólo Carlos A. Romero y yo, no habiendo aparecido en el Perú hasta ahora más apreciación crítica que la de una justiciera nota firmada por *Matusalén* en *La Prensa*, me decide a hacer reproducir el brillante artículo que, en el *Repertorio Americano* de Costa Rica, ha publicado sobre la gran novela incaica el ilustre escritor Reberto Brenes Mesén, una de las más encumbradas figuras intelectuales de Centro América y del Continente todo, según podrá apreciarse por la lectura misma de la reproducción que ofrezco como una lección digna de ser imitada por los que a tal género tratan de dedicarse entre nosotros. Para tal libro, tal crítica.

Roberto Brenes Mesén, poeta de selección, avalora con propiedad y justeza la poesía de *El Pueblo del Sol*, revelando con ello la alta conveniencia, si no la necesidad, de que poeta se tenga que ser para apreciar cumplidamente cuanto atañe a la poesía, lo mismo de la obra de la Naturaleza que de la obra humana, según el que pudiéramos llamar sabio precepto crítico de Carducci. Intelectual en el más puro concepto de tal calificativo, desgastado por la petulancia, tanto cuanto por el favoritismo de las cofradías político-literarias, Roberto Brenes Mesén cultivó su vigorosa mentalidad tropical, sometiéndola a las disciplinas de una bien aprovechada educación en Chile; así es cómo no tiene hoy por qué ceder un palmo a los más preparados ensayistas filosóficos o literarios del Continente—llámense ellos Antonio Caso, Sanín Cano, Vaz Ferreira, Zum Felde o Capdevila—con haber dotado a su Costa Rica natal, como Ministro un día, de los Programas de Instrucción Pública más avan-

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO. Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA:

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA.

zados que hay en nuestra América⁽¹⁾. La poderosa mentalidad de este verdadero «intelectual» y su sólida cultura—que abarca horizontes insospechados para el raquitismo crítico de tantos habilidosos simuladores—quedan de manifiesto en el artículo que, con orgullo tanto patriótico como artístico, me complazco en hacer reproducir, para demostrar, por encima de la conspiración del silencio, que *El Pueblo del Sol* de Augusto Aguirre Morales es un libro que honra al país.

José Santos Chocano

San Miguel, 26 de setiembre de 1928.

(1) El gobierno del ex-Presidente Jiménez los dejó caer, Chocano. ¿Verdad que con eso se le hizo un mal grande a Costa Rica? Tarde o temprano tendrán que arrepentirse los promotores de este desacuerdo deplorable.—g.m.



El traje hace al caballero y lo caracteriza

La Sastrería La Colombiana

De Francisco A. Gómez Z.

le hace el vestido

en pagos semanales, mensuales
o al contado.

Hay un inmenso surtido de casimires ingleses. Operarios competentes para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Frente al Pasaje Jiménez
contiguo a la Bofica Oriental

San José. C. R. — Teléfono 1283

Los hombres de mejor gusto y más elevada cultura cuidan de su buena apariencia.

LA SASTRERÍA AMERICANA

es la llamada a vestir a toda persona distinguida; porque los trajes que se confeccionan en este taller son garantizados como los mejores del país.

He establecido un *Club de trajes* de insuperable calidad por acciones de ₡ 4.50 c/u.

Una oportunidad para obtener el vestido mejor hecho.

Busque los casimires de la SASTRERÍA AMERICANA son los de más fina calidad.

J. PIEDRA & Hno.

Lado Oeste de Foto Hernández

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica

Testimonios:

Creo que deben secundar a Sandino todos nuestros pueblos en un acto definido de solidaridad continental. Primera etapa. Más tarde, cuando el general Sandino haya triunfado, cuando hayan cedido los Estados Unidos, un noble examen de conciencia se impone.—F. García Calderón.

Te m'associe aux protestations contre ce qui se passe au Nicaragua. L'invasion di ce pays fait partie d'une formidable machination de l'imperialisme yankee pour s'emparer de tout le continent américain. Il faut démontrer l'attentat politique contre le Nicaragua.—Romain Rolland.

Dividida Grecia en pequeños estados, ce-

losos todos ellos del que parecía querer engrandecerse en perjuicio de los demás, se coligaron unos contra otros destruyéndose, hasta hacer preferible el despotismo del macedonio o del romano a las sospechas y la inseguridad de su precaria independencia. El miedo que causaba a Esparta la prosperidad de Atenas la llevaba hasta aceptar una alianza con la Persia, el enemigo natural de todos los griegos, y más tarde en Atenas se pensó seriamente en cambiar la constitución, porque tal vez con un régimen menos democrático, el rey de Persia preferiría la alianza de Atenas a la alianza de Esparta.—J. Pijoán.

Referencias:

Le Journal des Debats, este simpático periódico, adepto fervoroso y consecuente del liberalismo ortodoxo, que el autor de estas líneas lee con delectación todos los días.—Cita de Azorín.

Entre los *Diálogos de los muertos* de Fontenelle hay uno en el que esplende el ingenio y la ironía del escritor francés. Con el que quiere mostrar la fatuidad de la inteligencia. Dialogan Erasmo, el gran filósofo panteísta, y Carlos V, el monarca más poderoso de la historia.—Cita de Juan B. Terán.

O si hubiera llevado⁽¹⁾ a las tablas su León Roch, su *Doña Perfecta*, su *Gloria*, lo mejor de su ingenio acaso, lo más fresco sin duda...—Cita de M. de Unamuno.

Etimologías:

Tradición, de *tradere*, equivale a «entrega», es lo que pasa de uno a otro, un concepto hermano de los de *transmisión*, *traslado*, *traspaso*.

Mejer del latín *miscere*, es voz corriente en buena parte de esta provincia de Salamanca y significa mezclar alguna sustancia en agua, como salvado o goma, v. gr., revolver lentejas en ella, etc., batir en fin.—Citas de M. de Unamuno.

1 Pérez Galdós.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes,
Ciencias y Educación.
Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. García Monge

Apartado Letra X

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	₡ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El año, para el exterior: 2 tomos de 24 entregas cada uno	\$ 6.00

Avisos:

La pulgada cuadrada: 20 cts. oro la inserción.

En el contrato semestral de Avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.